LA ISLA

OTRA GEOGRAFÍA

Bernarda Aucapan & Cecilia Lagos
(compiladoras)

LA ISLA

OTRA GEOGRAFÍA

LA ISLA
OTRA GEOGRAFÍA

Historias y relatos de la comunidad de Isla del Rey

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro
y la Lectura 2022

LA ISLA OTRA GEOGRAFÍA

'Historias y relatos de la comunidad de Isla del Rey'

Investigación 'Oralidad y lectura: prácticas en torno a la lectura de adultos y adultos mayores de la localidad de Isla del Rey'.

Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, convocatoria 2022.

Compiladoras:
Bernarda Aucapan Millaquipai
Antropóloga, Magíster en Literatura Infantil y Juvenil

Cecilia Lagos Paredes
Profesora de Lenguaje y Comunicación,
Magíster en Literatura Infantil y Juvenil

Diseño editorial:
Inés Cheuquelaf Bradasic
Nütram Lawen Ediciones / www.nutramlawen.cl

Ilustraciones:
Kalkin / @kalkin.ttt

Valdivia, 2025

Atribución No comercial
4.0 Internacional

ÍNDICE

Presentación 8

Agradecimientos 11

I Cuando escuchaba a esas personas que ya no están 12
Del tiempo de las abuelas 13
Recuerdos de mi abuelo 15
Por eso me llamo Igor Igor 17
Mi papá era de los antiguos aquí 21
Hay que hacerle la cruz a los brujos 23
¡A ver si aparecen los gemelos! 26

II Historias que nos quedan 28
A lo mejor hay un entierro ahí 29
La Llorona, yo la sentí y me dio miedo 31
La Llorona, cosas que se veían 32
La viuda o la mujer de negro 33
Ahí aparece la viuda 34
El diablo, historias que nos quedan 35
La duda de la que nunca salimos 37
Son duendes y hablaban entre ellos un dialecto 39
Los duendes, ellos esconden las cosas 42

III No había tiempo para estudiar 44
Aquí había una sola escuela 45
Mi primera profesora ¡cómo no me voy a acordar! 47
Al pizarrón, Risco 49
Aquí era puro trabajo, no había tiempo para estudiar 51

IV Las cosas que ya no están **53**
La gran fábrica que paró antes del maremoto **54**
Ese míster Sam, tenía pacto con el diablo **55**
No hablemos de ese viejo señorita, ese gringo enferma **56**
La tierra se lo come todo **57**

V Todo bajo el agua **58**
Este es el fin del mundo **59**
El maremoto me encontró en un buque **64**
El terremoto, cosa terrible **70**
Todo bajo el agua **72**
Antes del terremoto había casas a la orilla del mar **74**
El mar se llevó la casa de raíz **76**
El buque Carlos **77**
Una embarcación que se llamaba Huemul **79**
Nosotros los pescadores **81**
La isla antes era otra geografía **83**

VI Venían en aviones **85**
Esas cuestiones de aviones **86**
El profesor Landeros **88**
Los regalos del presidente **90**

VII Por ser isla **92**
La captación del loco, la racha buena **93**
Yo quería algo con agua **96**
Así es la cosa acá **98**
La isla tiene un clima distinto **100**

“Cuando leo una cosa que me interesa
me cuesta que me quede en la memoria.
Pero si me la lee otro y yo escucho,
pucha ahí se me graba todo en la mente.
Por eso es que no me gusta leer”

(Don Alfredo, Isla del Rey, 2024)

PRESENTACIÓN

La oralidad es una práctica que ha permitido transmitir y conservar la memoria desde tiempos remotos en todo el mundo. La tradicional imagen de un grupo de personas reunidas alrededor del fuego, escuchando historias, sigue vigente en la Isla del Rey, a pesar de todos los avances tecnológicos y de las transformaciones en las formas de comunicación.

Es a través de esta imagen que algunas personas de Isla del Rey, en el transcurso de la conversación, han evocado las historias que escucharon en su infancia, así como también las que han ido transmitiendo a sus hijos/as, sobrinos/as y nietos/as, es decir, a las nuevas generaciones.

Parece ser que la conexión que genera la experiencia del encuentro con otros y otras para

escuchar historias no es reemplazable por ninguna tecnología creada hasta ahora, y es que la antigua tradición de contar historias pone en juego no solo un relato, sino un lenguaje y un imaginario común, además de un espacio en el que el vínculo afectivo entre quien cuenta la historia y quienes escuchan resulta fundamental.

Contar historias puede parecer un ejercicio sencillo, pero quien asume el papel de contador o contadora de historias al interior de una comunidad cuenta con la legitimidad de quienes se disponen a escucharlo/a. Por lo general, son personas mayores que tienen alguna conexión emocional con las historias que relatan, ya sea porque constituyen parte de sus vivencias o porque han sido depositarios/as de estas historias por parte de las generaciones anteriores.

El presente trabajo nace como complemento a los resultados del proyecto de investigación denominado "Oralidad y lectura: prácticas en torno a la lectura de adultos y adultos mayores de la localidad de Isla del Rey", desarrollado entre septiembre de 2023 y abril de 2024 gracias al financiamiento del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, convocatoria 2022.

Este estudio tuvo como finalidad describir y analizar las prácticas de lectura de las personas residentes de Isla del Rey, sector ubicado en la comuna de Corral, en la Región de Los Ríos. Sin embargo, al indagar en este ámbito de investigación nos encontramos con que las personas residentes de esta comunidad preservan en su memoria y en su territorio una variedad de relatos

que versan sobre sus ancestros, encuentros con seres y figuras premonitorias, vivencias personales, catástrofes experimentadas, su vínculo con el agua, acontecimientos históricos y las transformaciones de su geografía; historias que son reproducidas de una generación a otra y que, en el transcurso de la investigación mencionada, tuvimos la oportunidad de compilar.

Por tanto, en las páginas que siguen, queremos ofrecer un registro de las historias que constituyen una parte del repertorio de la memoria colectiva de las familias que habitan Isla del Rey, como una forma de conservar estos relatos y hacerlos perdurables para las generaciones venideras y como agradecimiento a las personas portadoras de este conocimiento y con las cuales tuvimos la posibilidad de conversar.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas las personas de Isla del Rey que nos abrieron las puertas de su hogar y nos contaron parte de sus vivencias y experiencias como habitantes de ese territorio.

De manera particular, queremos agradecer a: Sra. Adriana, Sra. Mónica, Sra. Nubia, Sra. Zulema, Sra. Alfonsina, Don Marcelino, Don Alfredo, Don Domingo y Don Luis, todas y todos quienes nos contaron sus historias y relatos que configuran el modo de habitar de la Isla del Rey y cuyas voces han dado vida a este registro escrito. (1)

(1) Se ha nominado a las personas colaboradoras solo con su primer nombre, en atención a la solicitud realizada por algunas de ellas.

I
CUANDO ESCUCHABA A
ESAS PERSONAS QUE
YA NO ESTÁN

Del tiempo de las abuelas

Sra. Zulema, 2024

Antiguamente, me decía mi mamá que las abuelas venían de un lugar que se llamaba Pishuinco. Decía que de allá llegaron acá. La familia Michillanca acá tenían media isla, toda esa parte de Carboneros, esa parte donde están todas esas casas, toda esa parte para acá hasta donde está el cruce, hasta ahí llegaban en esta isla. Michillanca era la abuela. Eso era del tiempo de las abuelas y después las abuelas antes de morirse, se quedaron con este pedacito nomás, se quedaron como con 12 o 13 hectáreas nomás. Así que tenían tierra acá, tenían tierra en Máfil y una mina que decían que se llamaba Las Carboneras.

Ellas eran dueñas de acá, pero como las abuelas empezaron a quedarse solas, a las abuelas les remataron sus terrenos, porque no tenían plata para pagar las contribuciones. Entonces ellas salvaron este pedazo que tenemos acá nosotros, aquí donde estamos viviendo ahora. Quizás cuánto sería en ese tiempo de dinero para pagar todo. Eso fue en el año 1930, tenemos nuestros papeles, cuando empezamos a arreglar los terrenos, nos dijeron algo del año 30.

Se puede decir que este terreno es indígena porque ellas eran Michillanca. Mi bisabuela era profesora de Mancera. Dicen que en Mancera había un colegio en esos años. Hizo clases allá y después que las abuelas ya fallecieron, quedaron las nietas. Mi mami era una

nieta. Así que la abuela les dejó a sus nietas el terreno. El año pasado empezamos a arreglar, a repartir todo. Todo el pedazo que nos quedaba lo repartimos, se dividieron los terrenos. Ya estamos casi listos, ya nos vinieron a medir y cada uno tiene su parte. Estamos esperando que Bienes Nacionales nos mande los papeles.

Pero sí, ya tenemos todo listo.

Recuerdos de mi abuelo

Sra. Adriana, 2023

Mi nombre es Adriana, toda mi vida he vivido acá. Tengo cuatro hijos, seis nietos y en diciembre cumpliré 60 años.

Lo que yo siempre supe es que mi abuelo fue marino y él llegó acá en un barco de marinos, no sé si haciendo el servicio o era de la marina. En ese lapso mi abuelo se enredó con mi abuela y ahí nació mi papá. Mi abuela era de Corral, de Amargos, de dónde está la chipera de ahí al cerro. Cuento corto, mi abuelo se vino a vivir a la isla a este sector, se vino a vivir con mi abuela. Mi abuelo se convirtió en pescador como muchas personas de acá. Yo era niña cuando escuchaba a esas personas que ya no están.

Mi abuelo, aparte, trabajaba sembrando campos de la gente que estaba más acomodada. Mi abuelo cuidaba un fundo que era de los Tim. Ahí yo tuve uso de razón de que nosotros vivíamos como aquí y para arriba estaba la casa de los patrones. Recuerdo que era un caserío muy grande, había muchas ovejas. Me acuerdo que yo tendría como 6 años, y recuerdo que mi abuelo mataba corderos, como era cocina con fogón los colgaban ahí. Mi mamá me dice que cuando el abuelo mataba dos, uno era para nosotros y uno para los gringos y ese lo iba a dejar a Valdivia.

Yo tengo recuerdos de mi abuelo con un pantalón corto, arremangado hasta la rodilla y subíamos al monte

a buscar las ovejas, y yo siempre a la espalda de él, en épocas de murta, sentada comiendo murtas. Siempre recuerdo esas cosas, con los años perdí un poco la figura de la cara de mi abuelo, la fui perdiendo y trato de mantenerla, recordando la cara de mi papá, porque me decía mi mamá que mi papá era idéntico a mi abuelo en la cara y yo trato de mantener eso para no perder esa figura.

Lo otro era que nosotros solíamos ir al otro lado donde el viejito Torres, allí habían canchas de carreras de caballo y mi abuelo nos llevaba a nosotros, era como la diversión de la familia los fines de semana. Recuerdo un estero que hay allá y siempre trato de ir a buscar el árbol de navidad, porque a mí me gusta el aroma del árbol, sentirlo; no ese plástico, no me gusta. Se llamaba el estero Puyehue, ese estero corría mucho, ahora ya corre poco y me da nostalgia cuando voy. Ese estero está ahí arriba, en frente de Las Coloradas, ahí donde vivíamos, donde vivían los Tim. Ahora hay camino, puedes llegar en vehículo allá al mismo estero.

Mi abuelo falleció cuando tenía 65 años, hacía muy poco que se había jubilado. Me dice mi mamá que mi abuelo falleció acá en la casa. Y ahí mi papá vendió el bote. Dice mi mamá que mi papá no quiso quedarse de inquilino y perdió todo lo que mi abuelo tenía. Vendió todo, vendió su parte de ovejas y quedamos volando en la calle como pájaros. Ahí nos vinimos a vivir acá abajo.

Yo tenía 7 años cuando murió mi abuelo.

Por eso me llamo Igor Igor

Don Alfredo, 2024

Yo nací aquí, tengo 77 años, vamos a cumplir con mi señora 55 años de casados ahora en el mes de agosto. Me casé cuando tenía 23 años. Ella era de Mancera, por ahí nos conocimos. Ahí estaba mi destino con ella. Soy hijo único, tengo dos hijas que viven en Valdivia y vivimos acá los dos solos con mi señora.

Mi mamá era dueña de casa y costurera. Le mandaban a hacer pantalones, camisas afraneladas de un género que se llamaba franela. Antes compraban esa tela por metro y ahí le mandaban hacer las camisas, le mandaban hacer pantalones de mezclilla, de todo.

No conocí papá, pura mamá, por eso me llamo Igor Igor. A él lo vine a conocer después, tenía como 50 años. Yo sabía quién era, pero nunca lo quise conocer. Después ya cuando tenía a mis hijas ahí conocí a mi padre, está muerto igual. Me quedé aquí por estar al lado de mi mamá.

Empecé a trabajar de muy joven en la pesca, de los 8 años; de 20 años, comencé a trabajar de buzo. A los 16 años tuve permiso provisorio de pescador marítimo, porque tenía que tener 18 o 19 años para que te dieran los permisos. Pero como yo tenía ese problema de que no tenía papá, pura mamá, la gobernación marítima me dio un permiso provisorio. Ahí comencé a trabajar definitivamente, fue mi estadía.

La pesca era muy mala. Lo peor es que era muy sacrificada porque no estaba como ahora la pesca moderna. Nadie anda a remo, puro motor, buen equipo de agua, buenas botas y antes, nada de eso. No se usaba la bota, a pies pelados la pesca. No había ropa de agua, uno se ponía cualquier cosa en la espalda y unos delantales aquí para no mojarse tanto y unos sacos de pita que había antes. En esos tiempos no existía ese nylon con el que uno se pudiera envolver. Entonces, se pasaba mucho frío, se mojaba muy rápido cuando había tiempo malo y quedaba todo empapado en un ratito, había que seguir así. Los viejos, los tíos, el papá de mis primos y el otro, un hermano de mi mamá que me quedó a mí, eran viejos lobos de mar.

Mi tío falleció a los 100 años 6 meses. ¡Imagínese! sano, sano. Se enfermó de la cadera y ahí no levantó más la cabeza, pero ya tenía más de 100 años. Él me enseñó a trabajar y trabajamos en varias actividades que no eran la pesca. Arriba de la cordillera teníamos pega, hacíamos carbón, leña y todas esas cosas. Bien dura mi niñez, mi infancia, mi adolescencia muy sacrificada. Uno se acostumbra a eso, porque ahora se siente cuando hay cosas livianas, como por ejemplo, pintar esas cositas, ahí le ando sacando la vuelta, no me gustan esos trabajitos así. Trabajos pesados, ahí me siento bien. Así que así uno se acostumbra, haciendo sacrificios y no le queda grande ninguna cosa. Cualquier problema que se le presente tiene ánimo y fuerza para poder sobrellevarlo. Por eso he logrado hartas cosas, pero a puro esfuerzo.

En el año 65 tuve que ir al servicio militar obligatorio, como yo no tenía papá no tenía por qué hacerlo, pero yo lo quise hacer. Después me vine, luego quise entrar a Carabineros, pero mi mamá no quiso, porque a Carabineros lo destinaban a una parte y luego a otra. Me fui para Valparaíso y allá me querían dejar para navegar, no quise tampoco. Hubiera sido navegante, hubiera conocido todo el mundo, pero no quise. Como tenía a mi mamá y a mi tío, entonces pensé que cuando fueran viejitos o lleguen a viejos no iba a haber nadie que les pase un vaso de agua. Entonces, pensé eso y cumplí con eso. Sepulté a mi mamá y a mi tío y estuve hasta sus últimos días. Así que no estoy disconforme de haberme quedado. Claro que trabajé harto, pero igual, esa es mi costumbre, si no trabajo no estoy bien.

Bueno, mi tío como le digo, el hermano de mi mamá, falleció de 100 años aquí, también nació aquí mismo, el papá de mi tío no sé de qué edad fallecería. O sea, yo estoy hablando de este lugar, creo que como 300 años atrás, yo creo que mínimo eso.

Ahora ya no salgo a la pesca. No es como que no pueda, pero estamos los dos solos con mi señora y lo que gano en el verano lo guardo para pasar el invierno.

Trabajé estable, estable, como hasta los 55 años, después salía a veces. Es que uno como empezó tan jovencito, llegar a viejo y seguir en los mismo ...

Yo cuando dejé de pescar pagaban a 100 pesos el kilo de pescado ¡100 pesos el kilo! Había un comprador, uno solo que venía a Niebla, hacia lo que quería con la gen-

te: a 100 pesos nos decía, si no te lo llevai y te lo comí con papa! Y el pescado no se puede dejar de un día para otro. Y ahora es la misma, se ponen de acuerdo, pagan la sierra a mil pesos y las venden a 5 lucas en Valdivia. Así es el comerciante, es quien se gana la plata y el pescador nada. Y así era la cosa, oiga.

Mi papá era de los antiguos aquí

Don Domingo, 2024

Yo nací acá, enfrente, en un fundo, ahí nací yo. El fundo era de una señora Rifo, no sé si se recuerda porque ella también es antigua, de ahí ya pasó a los Duhalde y así fue rotando, fueron vendiendo. Ahora, actualmente, hay un señor Pérez, ese es el dueño. Pero pasaron un montón de dueños antes.

Domingo, me llamó yo. Mi papá era de los antiguos aquí, porque antes aquí había como unas ocho casas, diez casas con suerte. Estamos hablando más o menos, yo tengo 75, estamos llegando más o menos a esa edad.

Yo me vine de meses de allá, y aquí ya toda la vida después que nos trasladamos a vivir aquí. Mis padres vivieron más allacito. Este terreno era de mi papá. Pero aquí había poquitas casas, o sea, todos los antiguos, y de ahí fueron los hijos y así fueron haciendo más casas. Están los Flores, los Farías, los Lagos. Toda esa gente fueron los antiguos. Gente muy antigua casi todos han partido ya viejitos. Estamos quedando ya como la tercera generación de ellos.

Los Riscos fueron propietarios de todas estas tierras. El abuelo mío, ellos eran dueños de todo ese campo y del otro lado, porque ellos llegaron a establecerse en Mancera. El abuelo, el hermano de mi bisabuelo era como el marqués. Fíjese que todavía aparecen los Riscos como dueños de este espacio. Eso se llama Champuto, todo

eso. Y acá las Cancahuitas. Pero ellos eran dueños de allá y de acá.

Mi papá trabajaba y yo lo acompañaba. En ese tiempo yo tenía como 9 años, trabajábamos al frente en un fundo. En ese tiempo, a mí me tocaba cuidar a los pájaros para que no se coman el trigo, como sembraban mucho trigo, ahí me hicieron una boleadora, como una ondita, y yo tenía que ir por la orillita y tirarles piedras. Ese era el trabajo mío.

Mi papá llegaba como a las ocho justo antes que entre el sol. Me pasaba a buscar y nos veníamos, y al otro día otra vez. Es que antes la vida era así, muy sacrificada.

Hay que hacerle la cruz a los brujos

Don Marcelino, 2024

Antes, teníamos una casa grande y alta. Al lado teníamos la cocina donde estaba el fogón y ahí mi mamá tenía una mesa, donde hacía el pan, donde hacía la masa. A mí me gustaba porque mi hermana, cuando salía, siempre llevaba amistades. En una oportunidad llevó a varias amigas. Así es que a raíz de eso, mi mamá se preocupaba de ellas y todas las cuestiones. Y yo arrancaba por el laito y me iba a jugar fútbol a Carboneros.

En una oportunidad, cuando venía de vuelta como a las diez de la noche más o menos, veo que están todos ahí echando la talla en la cocina, en el fogón y las niñas todas decían, *no, los brujos, hay que hacerles la cruz a los brujos*. Estaban hablando cosas así.

La genial idea mía, que mi mamá dijo, *ya, vayan a ver el bote, si acaso está bien amarrado. Y yo miraba que decían, ya vamos, vamos que no va a pasar ningún brujo, le vamos a hacer la cruz.* Entonces, yo partí a la pieza, a la casa grande donde dormíamos, saco una sábana y me voy al lugar donde tenían que pasar las niñas y me subo a un árbol. Ahí las esperé para asustarlas.

Y cuando venían pasando, no miraban para arriba, venían gritando y como no miraban para arriba yo llegué y salté con la sábana. Quedó la embarra' no más, ¡la gritería! Las niñas se devolvieron, una se cayó al

suelo y yo me asusté. Aquí es paliza segura que me llega y escondí la cuestión entre medio por ahí.

Voy a ayudar a la niña y era mi hermana, era una de mis hermanas favoritas. La tomo y viene alguien diciendo *¿qué pasó?* Era mi mamá ¡miércale con un palo! *Nada mami, le dije, no, si se asustaron porque me vieron acá. ¡Pero hijo!*, me dijo. *No mamá, si era el brujo, el brujo que me tomaba las manos, decía mi hermana. No era nada el brujo, era yo que la tomé, le dije. Cómo va a ser un brujo, ¿no ves que era tu hermano?,* dijo mi mami. *No mami, si era un brujo, un brujo*, seguía diciendo mi hermana. Era terrible [mi mamá], por eso yo me escapé, yo escondí la sábana, me escapé, porque era cosa seria la mamá.

Y bueno, a veces había personas de visitas y como teníamos fogón ahí nos reuníamos casi todos. Y ahí se contaban historias y nos echábamos miedo.

¡A ver si aparecen los gemelos!

Don Marcelino, 2024

Cuando ya estábamos arriba, ya todos organizados, llegaban los nietos, los sobrinos, las hijas, los chicos y todos. Había un cuñado al que le gustaba contar historias, entonces les gustaba asustar a los niños chicos de cinco, seis, siete años. Pero, después se asustaba él mismo. Una vez inventó, que ahí en la subida, para el maremoto, habían muerto dos niños gemelos y que como no se podía llevar al cementerio en ninguna parte, los habían enterrado ahí mismo. Así que, de vez en cuando aparecen los gemelos y lo único que dicen es ¿y por qué? ¿y por qué? Y los cabros estaban todos asustados.

En una oportunidad, ya más grande ya, mi hija, llegó con unas amistades a la isla, nosotros estábamos todos cantando con guitarra ahí, hicimos una fogata arriba, y dos de los cabros, dos jóvenes hicieron sus carpas ahí arriba. Y las chicas llegan y le inventan a los cabros también, que ahí salían los gemelos. Adonde van a salir, decían ellos, que eran más grandecitos...*Oye ¿será cierto?,* decía uno, *a ver, hagamos la prueba, vamos y nos instalamos ahí a ver si aparecen los gemelos.*

Como a las once o doce de la noche se van a instalar ahí. Entonces, las chicas, dicen, ya, vamos a asustarlos. Entonces, fueron a buscar al Cachatito, el más chiquitito de los niños, y le dijeron, a ver, dí *¿y por qué? ¿Y por qué?,* dijo el Cachatito. Ya, este, este es, dijeron y se lo llevaron.

Entonces, los otros estaban muy sentados ahí en el lugar de la escalinata, ahí, y comentaban que eran puras mentiras. De repente, escuchan *¿Y por qué?* ¡Uta salieron corriendo pa' arriba, la gritería que tenían! Nosotros estábamos todos entusiasmados cantando y paramos todo *¿Qué pasa? ¿Qué pasa?*, preguntamos.

No, los cabros no dijeron ninguna cosa. Llegaron y se metieron a sus carpas. Decían, *nos vamos inmediatamente de esta...*perdonando la expresión, *wea. ¡mañana nos vamos a primera hora!*

¿Qué pasó?, les preguntamos, no, es que estos que lo otro, nos dijeron. ¡No! si fue el Cachatito, les dijimos. *No, si nosotros lo escuchamos bien,* dijeron. Y al otro día, pescaron sus cosas y se fueron, porque según ellos andaban cosas maléficas ahí. Siempre nos reímos con ese asunto. Siempre nos reímos con esa historia.

II
HISTORIAS QUE NOS QUEDAN

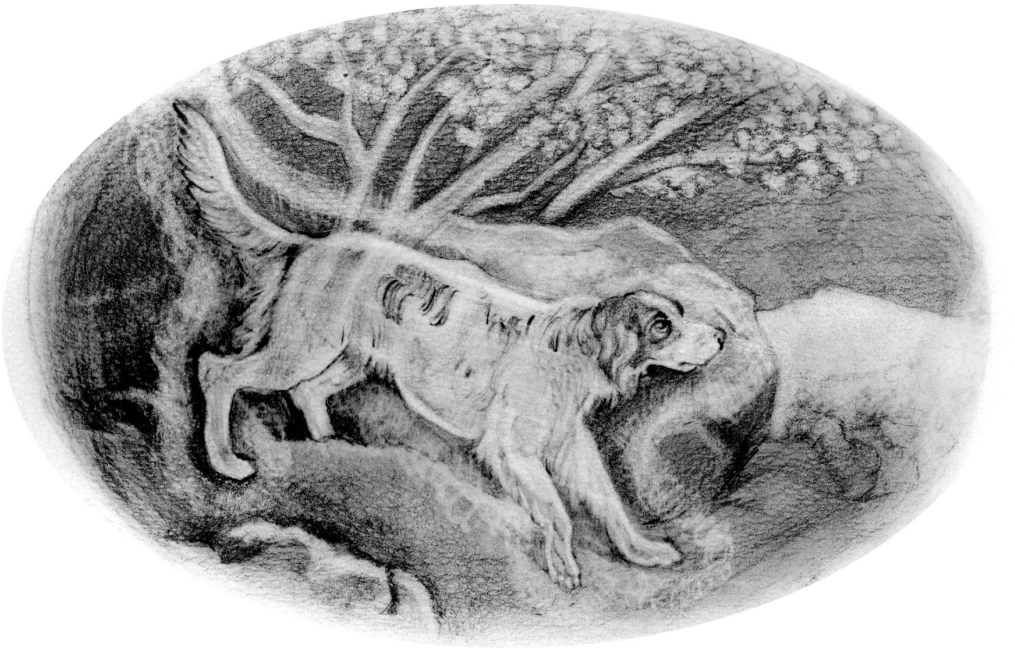
A lo mejor hay un entierro ahí

Sra. Zulema, 2024

Resulta que acá hay un cementerio indígena en el sitio de al lado, más allá. Y como yo salgo siempre a la playa, hay un caminito para pasar para allá. Entonces, un día en la tarde, como a las siete, me llamó mi chico que trabajaba en la salmonera y me hizo un encargo y que lo fuera a esperar abajo en la playa.

Entonces, yo me fui con mi paquete a dejárselo. Iba caminando por un lado y de repente, sentí sonar una olla ¡Chuta!, yo me asusté tanto, que llegué a la playa a dejar las cosas de mi hijo y le dije, *sabe hijo, no me voy para arriba ahora,* le dije yo, *voy a irme porque sentí esto. ¿Me puedes ir a dejar al muelle?* Así que me subí en la lanchita y me tuvieron que venir a dejar acá por el río. Me quedé allá hasta que ellos me vinieron a dejar.

Y mi hermano que falleció, el mayor, también, siempre que iba con nosotras a la playa, él siempre decía que veía un perrito con una cadenita salir de por ahí. Un perrito blanco, decía. Yo nunca lo vi, pero mi hermano sí. Siempre contaba: *bajé*, dijo, *en la noche y me encontré con el perrito, pero el perrito se desaparece ¿Qué cosa significará eso?* me dijo, a lo mejor hay un entierro ahí.



La Llorona, yo la sentí y me dio miedo

Don Domingo, 2024

Antiguamente, decían que se sentía una mujer que lloraba ahí donde está el muelle, era una cosa como un mito. Todos aseguraban que era verdad, nosotros dudábamos. Y fíjese que una vez andábamos pescando con mis hermanos y la sentimos.

Sentimos llorar a la mujer, como que pedía auxilio allá por el camino, donde hay una vuelta, ahí se sentía siempre. Y claro, nosotros tratamos de ir para allá porque pensamos que era alguna persona a la que le estaban pegando, a una mujer, y no.

Eran como las cuatro de la mañana, más o menos, y la sentimos clarito, clarito. ¡lloraba la mujer esa! Yo la sentí y me dio miedo.

La Llorona, cosas que se veían

Sra. Zulema, 2024

Mire, yo de los años que tengo, viajaba mucho, mucho, me pillaba la noche, me pillaba la mañana. Nunca, jamás sentí a la Llorona, nunca, nada. Pero sí tuve un primo que salía a divertirse por ahí, y de repente, me dice su mamá: *Oye, sabes que el cabro chico este, llegó tan asustado, parece que sintió a la Llorona. Este arrancaba, arrancaba y arrancaba, llegó hasta la casa con la Llorona.*

Otra vez, venían cuatro chicos amigos abrazados por el camino y dicen que ellos vieron un bulto que se subía para arriba y cada vez que caminaban ellos el bulto se subía. Ahí se les espantó todo, se espantaron tanto porque vieron ese bulto que subía así. Sería verdad, porque venía un grupo de cuatro, los cuatro no iban a mentir lo que les pasó.

La viuda o la mujer de negro

Don Alfredo, 2024

La mujer de negro, dicen que es alta. Mi tío tenía una hija que vivía en Corral, dice que pasó una noche y en una esquina del cerco, de repente, una persona se le ganó al lado. Dicen que mi tío la miró, pero no le vio la cara, dice que su manto negro como seda sonaba cuando iba rozando el género.

Un sobrino que lo estaba esperando en el portón también la vio, pero al tío se le ganó al lado, dice mi tío que no le dio miedo. Él cortó pa' donde estaba el portón, dónde estaba esperando su sobrino y la viuda siguió para arriba y se perdió por un estero.

Según dicen, a la persona que le pase eso si no muere antes del año es pa' larga vida. Imagínese que mi tío vivió más de cien años. Dicen que las personas que ven esas cosas fallecen antes del año y si no es así es pa' larga vida. Y yo creo que son ciertas, esas cosas de los antiguos.

Ahí aparece la viuda

Don Marcelino, 2024

En una oportunidad, a mí me pasó que iba a alguna casa donde teníamos reunión y cuando se hacía tarde me decían, *no, no te vayas Marcelino, no te vayas a esta hora es muy tarde. Ahí en tal lugar, ahí aparece la viuda. Quédate acá, nosotros te hacemos una cama y se duerme aquí.* Y yo les decía, no, no, no y me iba para la casa, como a eso de las doce, una de la mañana.

Mi casa quedaba más o menos como ahí, de la sede hacia allá. Hay que pasar por medio de un potrero. La cosa es que cuando voy bajando, en ese árbol que está ahí, que es un laurel, ahí aparece. Vi una cosa que, hasta el día de hoy, no me explico cómo. La cosa es que cuando iba pasando por ahí, vi mi sombra, iba ahí mi sombra. Iba caminando y acá había otra sombra más. Hasta cuando llegué a la playa y desapareció esa sombra y mi sombra continuó. Esa fue una cosa mitológica, pero eso sí fue verdad.

El diablo, historias que nos quedan

Don Alfredo, 2024

Mi tío me contaba cosas. Él también fue pescador de muy jovencito. Yo les decía que falleció de 100 años. Él fue un lobo de mar, él se hacía sus redes. Me conversaba que una vez, ahí en Mancera hicieron fuego en una parte que se llama La Caña del Lobo. Si conocen Mancera, por el lado de atrás, hay unas playas bonitas.

Él me decía que tendría unos 16 años y que andaba en un bote con otros tres más. Andaba el patrón del bote, que era de un poco más edad, él que era más joven y el otro que era mayor que él. Si está mala la marea uno siempre sale a tierra a esperar marea, sale a hacer el fuego a la orilla de playa, a tomarse un café en la noche y si hay un pescadito se hace un pescado a las brasas, y así es la cosa.

Así que llegaron a Mancera por el lado de atrás, dejaron su bote y salieron dos a buscar leña por la orilla de playa, porque la leña siempre ha sido escasa en Mancera. El patrón del bote se quedó allí. *¡Vamos a hacer fuego!* dijeron, y dejaron sus cositas y salieron los dos por la orilla de la playa. Y había una entrada, dijo mi tío que de puros espinos, y adentro había como una pampita, y dice que él se agachó y vio un palo atravesado adentro de la pampa, en una noche que era hermosa, clarita como de día. Entonces, dice que él va a tomar el palo y el palo se pegó tres quejidos, se quejó tres veces. Y dice mi tío que se asustó y saltó de lado, así para afuera. Y

el otro, que iba por la orilla de la playa, le dijo *¿qué fue eso? ¿qué pasó ahí? No sé* le dijo mi tío*, yo iba a agarrar un palo aquí y esta hueva se quejó le dijo. ¿Cómo qué se quejó?* Así que al otro que iba por la playa, también le dio miedo y también se asustó.

A la vuelta pasaron por el agua, no quisieron pasar por la orilla. No andaban con botas así que ahí, arremangado no más. Entonces pasaron por el agua para no pasar por ahí. Y ahí estaba el dueño, o sea, el patrón del bote buscando una chamiza (2) para encender el fuego y dice que le fueron a votar dos cargas de leña al lado de la chamiza y cuando llegaron mi tío con el otro, les dijo, *¿ustedes por qué fueron a dejar la leña allá si no íbamos a hacer fuego aquí? ¿Qué leña?,* le dijeron los otros, *si nosotros no hemos venido a dejar nada, ahora recién venimos,* y le contaron lo que les había pasado. Y dicen que al patrón, o sea, el dueño del bote que cuando estaba buscando leña, le fueron a votar dos cargas de leña al ladito y él pensaba que eran sus compañeros, pero no, puras cosas que vieron nomás, y dice que dijeron *ya vámonos al tiro de aquí.* Embarcaron sus botes y se fueron. Según dicen que era el diablo que asustaba siempre a la gente antigua. Y esas cosas nos conversaba mi tío, historias que nos quedan y que han pasado.

(2) Chamiza: rama seca de un árbol que sirve para espantar animales y para encender fuego.

La duda de la que nunca salimos

Don Alfredo, 2024

Lo que me pasó a mí fue en el muelle Carboneros, estábamos en la pesca con mi primo y otro chico que está muerto. Estaba clarita la noche y pasamos por ahí dónde está la rampa, un poquito más acá. Íbamos al lado de arriba, al lado de la punta donde la marea estaba media. Cuando pasamos para arriba, el muelle estaba despejadito, no había nada, y a la vuelta cuando volvimos, por el otro lado del estero había dos bultos en la punta del muelle.

Y como venía aclarando, le dije a mi socio, *oye Benavente hay dos bultos que antes no estaban y cuando íbamos para arriba no había ninguna cosa y ¿ por qué hay dos bultos en la punta del muelle?*, este se empezó a echar atrás y fue a ver qué es lo que era, y yo desde el mismo bote, como estaba el muelle ahí, eché la mano y habían dos sacos, de esos sacos de pita que había antes ¡Y eran róbalos!, siendo que nosotros habíamos pasado recién.

Yo le dije, *son róbalos. Y qué van a hacer róbalos,* me dijo. *Son poh',* le dije yo. Y no quedó tranquilo, se bajó a la plataforma del muelle, subió las escaleras y fue a ver a los róbalos, *¡róbalos son poh!*- me dijo, *echémoslos al bote.* Yo no quise echarlos. No los quise echar, porque siempre en esa parte pasaban cosas muy raras. Y yo por eso, porque sabía esas historias que pasaban, le dije a mi socio *no, no echemos na' estos pescados.*

Entonces, después analizando, me dijo, *flaco, pucha la embarramos no echar los pescados al bote.* Porque la verdad, es que andábamos trayendo poquito y escaso. *Pero bien, una de dos,* le dije yo, *era una fortuna haber echado los róbalos al bote, bien los tres nos vamos a la cresta, en un par de vueltas. Sí pues,* me dijo. Y ahí quedó la duda.

Después fui yo a investigar, porque conozco a toda la gente aquí en la isla. Pero, no, nunca saqué pista de quién andaría pescando. No anda nadie a esa hora, a las 3 de la mañana y con noche clarita, ese es el misterio que nos quedó, la duda de la que nunca salimos. Eso es lo único que me ha pasado a mí.

Son duendes
y hablaban entre ellos un dialecto

Don Marcelino, 2024

En Corral, vivíamos cerca de la Escuela Número 21 de Aguada. Ahí estudiaba yo. A mí me decían Cheo. Cuando tenía ocho años a mí me gustaba jugar fútbol, el deporte, de todo. La cosa es que un día llega un amigo de ahí, que era mayor, tendría unos 15 años, y me dice, *Cheo ¿vamos a jugar ping pong a la escuela? No ¡estai loco! ¡A esta hora! son las seis de la tarde, a mí no me dan permiso,* le dije. Me dijo, *vamos y pegamos unas paleteadas y no venimos. Y me convenció.*

Partí sin permiso de mi mamá. Empezamos a jugar y a jugar, a los cinco puntos salíamos. Y queríamos ganar ¡Qué le íbamos a ganar a este cabro que era mayor! Nos sacaba a todos para afuera. De repente, nos dimos cuenta que eran las once de la noche. *Chuuu, ¡ya vámonos, vámonos! ¡ya es la última!* Total que llegó el inspector y nos echó a todos para afuera.

Para ir a mi casa había dos caminos: uno era la pasada por el lado donde estaban todas las casas de la población; el otro, por esta parte de acá, era para pasar por el cerro y llegar, era más corto llegar a la población, a las casas. Total que quedamos pensando, y decidimos, *ya, pasemos por acá nomás, por aquí, así llegamos rápido a la casa.*

Pasamos, nos fuimos, y había un trecho de la caminata que era un pasillo así hasta llegar a la vuelta más o menos.

Empieza el asunto ahí...

Le dije al Chuno, que era mi amigo, que no se pusiera a correr por nada del mundo. Era mayor [él], así es que si se apuraba mucho me dejaba perdido. ¡*No!*, me dijo, ¡*no!*. Llegamos a la esquina y el Chuno se quedó parado, ¡*Qué te pasó Chuno!* le dije. *No, no, Mira ahí, escucha,* me dijo. *¿Qué?*, le pregunté. *Son los duendes,* me dijo. *¿Y tantos?* Le dije...Eran miles, arriba de las matas estaban, en todas partes estaban. *¿Y qué vamos a hacer? ¡Devolvamonos!*, le dije. *No, que nos vamos a devolver,* me dijo, *pasemos no más.* Y nos hicieron un caminito para que pasemos.

El Chuno iba caminando y yo le dije, ¡no te vas a poner a correr!. No, me dijo. Caminábamos y yo iba mirando que no me fueran a tocar y cuestiones, cuando me doy cuenta, ¡el Chuno había arrancado! Yo estaba solo en medio de la cuestión. Estaba solo. El Chuno salió corriendo, no me esperó.

En el camino venía una bajada ¡La gritería que llevaba yo! Esa bajada yo no la bajé caminando ni corriendo, sino que rodando. Llegamos a la primera casa y [los duendes] hablaban entre ellos un dialecto y se veían de aquí para arriba, blancos y de aquí para abajo negros y sin cabeza, ¡sin cabeza!

Así que llegamos abajo, y yo tenía que llegara mi casa.¡La paliza que iban a dar por haber salido sin per-

miso¡...Mi mamá era guapa, en ese aspecto. Cuando llego yo a la casa, mi mamá me queda mirando...¡qué cara llevaría yo¡, que empieza, *¿Qué pasó? ¿Qué te pasó? ¡Cuenta¡* Decía. Y le conté.

Los duendes, ellos esconden las cosas

Don Alfredo, 2024

Resulta que una vez estábamos en el continente y teníamos una concesión de pelillo. Hacíamos guardias con otros pescadores y yo tenía que traer varillas para los porotos, porque siempre faltan esas cosas. Una varilla que se llama Tepu, una varilla bien dura que sale en los hualves. Yo le dije a mi socio, voy a ir a cortar varillas, porque traje el machete, traje mi murrero.

Había que meterse en el monte de ahí para allá. Y empecé a cortar varillas, empecé a echar las ramas para allá para hacer la ruma, empecé a hacer mis cargas. Tres cargas hice, y después empiezo a buscar el murrero...¡ni noticia del murrero!

Y lo empiezo a buscar. Yo lo había dejado en tal parte, cerquita mío. No hubo caso. Devuelta toda esa ramaverde, esa que saqué de las varillas. Y me acordé que una vez mi tío que vivió más de 100 años, me dijo, *mira si alguna vez andas en el monte y se te pierde alguna herramienta, son los duendes,* me dijo, *ellos esconden las cosas y se mueren de la risa. Uno ni los siente ni los ve,* me dijo. *Lo que tienes que hacer es pescarlos a garabatos y decirles lo que se te ocurra de insolencias y retarlos.*

Y yo me acordé de esa cuestión y lo hice ¡qué no les decía! y fuerte. Total andaba solo ¡Y que no aparezca el murrero! ¡pucha, qué no le decía! Y de repente, levanté la vista y la cuestión se veía de lejos y yo había estado buscándola por todas partes. Al final me anduvo dando miedo, porque andaba solo, así que cargué mi carga rápido y me fui.

III
NO HABÍA TIEMPO PARA ESTUDIAR

Aquí había una sola escuela

Don Alfredo, 2024

Les decía que estudie aquí en la Isla del Rey. Aquí había una sola escuela, había un solo profesor para más de 50 alumnos. Éramos hartos alumnos con un solo profesor. Hacía clases todo el día, por ejemplo, de ocho y media de la mañana hasta las doce y después de dos a cinco y media más o menos. En el lapso de la colación, los niños, los que estábamos más cerca, íbamos a almorzar a la casa, a servirnos algo. Los otros, de lejos, venían con su sanguchito. Los que tenían sus vacas paridas, traían su leche, porque en esos años la escuela no daba nada, ninguna alimentación, nada. Entonces, los chicos que no alcanzaban a ir a su casa traían su cocaví para almorzar acá, para seguir la clase a las dos de la tarde.

Eso fue hace montones de años, pero eran dos jornadas completas, y como les decía, con un solo profesor. Todos en una misma pieza grande, en una casona que era de la sucesión Chávez. Yo estoy hablando de antes del maremoto. Era una casa grande que tenía una pieza de 12 x 12. Una tremenda pieza, y ahí estaban todos los niños de primero, cuarto, quinto y sexto básico de preparatoria, que se llamaba en ese tiempo, con profesores normalistas.

En este tiempo estaba la cartilla que se llamaba "El Ojo". Ahí salían lecturas, todas esas cosas, y enseñaban de todo, de todo, venía: habitantes primitivos de Chile, venían de guerra, de todas las batallas. Todo eso se aprendía, no sé ahora si será igual.

Llegó el maremoto y se llevó la escuela y hasta ahí nomás. Entonces, a la juventud que quiso los llevaron a la zona central a terminar sus estudios. Yo me quedé aquí. Comencé a trabajar en la pesca, me hice pescador y buzo. Algunos chicos aprendieron a escribir su nombre y yo aprendí a leer, aprendí las cuatro operaciones: leer, sumar, multiplicar y dividir. Así que algo aprendí. No tenía mala memoria, de primero a cuarto pasé con el primer lugar.

Sabe, mi hija hace mucho tiempo atrás pidió un certificado y me dijo *papi, tú tenías un primer lugar aquí,* ella pensaba que por mala memoria no seguí estudiando. Y así llegué hasta ese curso y luego me dediqué a la pesca, de los 8 años trabajando en la pesca artesanal.

Mi primera profesora ¡cómo no me voy a acordar!

Sra. Nubia, 2014

Yo estudié aquí, en la escuela de Isla del Rey. En la escuela primaria que antes se llamaba, la escuela primaria número 37, con número. La escuela estaba allá en Carboneros. Ahí arrendaban o le prestaban la casa, era un caserón grande. Pero después vendieron el fundo. Ahí llegó un alemán y la compró.

Mi primera profesora se llamaba María Serrano, ¡cómo no me voy a acordar!, era bonita la señorita. La señorita era de Rancagua, muy buena profesora. Estuvo hartos años. Después, hubo otra señorita que se llamaba Aida Osorio. Luego, pasaron hartos profesores, ya ni me acuerdo cómo se llamaban, profesores hombres empezaron a llegar después, pero yo llegué hasta la Aida Osorio.

Yo estudié hasta quinto de preparatoria y quedé ahí nomás. Era la hija, única mujer, y antiguamente la mujer no podía estudiar, porque tenía que ayudar a hacer las cosas de la casa. Cosas de viejos, de abusivos poh', por eso yo no estudié. Mis hermanos estudiaron un poco más, pero nunca tanto tampoco. Ellos salieron a Corral, estuvieron en Niebla en los colegios, pero yo no. Yo no salí de aquí, pero igual he aprendido cosas.

En la escuela pasaban el puro libro de lectura de clases. El libro de lectura que uno leía la lección que le daban

para el otro día. Eran libros bonitos, eran mejor que ahora, bonitas lecturas, tenían cuentos.

Yo digo, ahora, ¡tan desabrido los libros que le dan ahora a los chicos, a uno le entra por aquí el otro por allá! Nos hacían leer harto, harto leía uno, dos o tres hojas, y bonitos cuentos, cosas, la historia de Chile. Las profesoras, nos exigían harto, que aprendiéramos a leer bien. Pero yo, después que salí de la escuela, siempre seguí leyendo cualquier cosa que pillaba.

Al pizarrón, Risco

Don Domingo, 2014

Bueno, primero estudiamos en una escuela que había en el centro de Isla del Rey. Ahí íbamos de acá a pie a patita pelá. Íbamos de aquí, del frente donde está el muelle, como dos o tres kilómetros más o menos, caminábamos por un sendero que pasaba por la orilla del agua. En ese tiempo no había camino, había pura huella. Íbamos a esa escuelita que estaba, como le digo, en el centro, después se trasladó acá frente a la Isla Huapi, ahí se trasladó después la escuelita.

Después, cuando fuimos adelantando cursos nos fuimos al internado de Niebla y en el internado de Niebla llegué hasta sexto. En Corral fui a hacer séptimo y ahí terminé, porque falleció mi hermano y tuve que tomar las riendas de mis viejos, mis papás. Tuve que trabajar y hasta ahí llegó mi estudio. Tenía una memoria excepcional, mi profesor jefe de Corral me tenía con beca, ¡imagínese! Me dijo, *Risco, te tengo becado.* Se sorprendió cuando le dije que no iba a ir más a la escuela. Y había que hacerlo nomás.

Yo tenía muy buenos profes antes, no tengo nada que decir, porque cuando yo me trasladé de Niebla a Corral, los cabros corraleños, como venía de campo, de empezada se reían de mí. *¡Qué va a saber este huaso!,* decían. Y me pasaron adelante a la pizarra, el primer día. *¡Al pizarrón Risco!,* dijo el profesor, *a ver cómo andas.* Qué, todo lo que me pasaron fue un repaso para

mí. Los cabros quedaron... porque yo no llevé ni un libro ni una hoja. No hallaban a quién sacarle una hoja para pasarme. Ahí tenís, Risco, lápiz y hoja, al tiro. Pensaban que yo iba a ir a dar bote allá. No, si la preparación de Niebla era buena. Sí lo hacían sufrir, sí.

Mi anhelo fue siempre haber sido maestro, profesor. De los compañeros que estudiaron en Corral conmigo, como cuatro fueron profesores. Cuando me encontraban por ahí, yo era su buen amigo. Nunca destiñeron los chicos.

Aquí era puro trabajo, no había tiempo para estudiar

Sra. Mónica, 2024

Aquí era puro trabajo, no había tiempo para estudiar, ni para leer nada. Porque resulta que ahí al lado del camino, ahí estaba el pozo. En ese tiempo acarreaba agua en balde y para no gastar tanta agua yo llevaba a mis hijas al pozo y allá las iba a bañar. Para no contaminar las dejaba paraditas en una tablita que había y les decía se van a enjabonar con una esponja bien enjabonadas y después, le tiraba el balde de agua . Y de ahí, me ponía una aquí y la otra debajo del brazo con mi balde y le decía, *afírmate de mi pelo.*

¿Cómo tenía tanta fuerza? 20 litros de agua en un lado y en el otro las cabras chicas, debajo del brazo, la otra arriba del cuello y la otra esperándome, para no estar haciendo tanto viaje. Fue sacrificada la vida de nosotros, pero uno se acostumbra. Para mí eso era pan comido, todos los días. De verdad, así me acuerdo.

IU
LAS COSAS QUE YA NO ESTÁN

La gran fábrica que paró antes del maremoto

Don Alfredo, 2024

Antes, cuando estaba la industria de Los Altos Hornos de Corral, la gran fábrica que paró antes del maremoto, como el 50 y tanto, se empezó a trabajar con carbón vegetal. En todas partes había faenas, en Quitaluto, Catrileufu, Naguilan. En todos los lugares donde había bosque nativo, había faenas de carbón y eso lo entregaban a la industria de Los Altos Hornos de Corral.

En esos años todas estas lomas que están llenas de espinos, eran puro bosque nativo y todos esos tenían sus dueños. Entonces, la gente en esos años también hacía carbón y también lo entregaba a Los Altos Hornos. Todos vendían ahí. Y al muelle llegaban los faluchos (3) a cargar el carbón, por eso le pusieron Muelle Carboneros.

Pero con el carbón de piedra echaron a perder el negocio y el fierro comenzó a bajar su categoría, digamos. Y ahí empezó la industria a decaer acá, y de ahí toda esa cuestión se la llevaron para Huachipato.

Esa fue la historia de Los Altos Hornos de Corral.

(3) Falucho: embarcación pequeña.

Ese míster Sam, tenía pacto con el diablo

Don Alfredo, 2024

El dueño de ahí, le voy a conversar, era un alemán que era dueño de toda esa cuestión. Tenía pacto con el diablo ese míster Sam. Siempre pasaban cosas raras ahí, pues oiga. Este gringo, que le digo yo, tenía toda esa cuestión hasta la escuela.

Ese alemán vino de la Segunda Guerra Mundial, como arrancando, como llegaron muchos acá al sur de Chile. Lo mandaron a contratar, porque era ingeniero de laminación, uno de los mejores para Los Altos Hornos de Corral, porque ese fierro que hacían estaba entre los tres mejores del mundo.

La empresa para abaratar costos, lo despidió [al gringo] y contrató a otros para trabajar con carbón de piedra, porque le salía más a cuenta. Pero resulta que no sacaron la producción que sacaba el alemán y lo quisieron volver a contratar, pero él no quiso, porque ya estaba la embarra' con todo.

El gringo se compró ahí, cerca del muelle, se quedó aquí. Él solo, no tenía familia. Ahí estaban los terrenos del gringo Sam. Y ese gringo era delicado, al que pillaba pasando por su fundo le corría bala.

Cuando murió ese gringo quedó todo ahí. Dicen que tuvo un hijo, que se quedó dueño de todo.

No hablemos de ese viejo señorita, ese gringo enferma

Sra. Nubia, 2024

Enrique Sam, era malo, a nosotros no nos podía ver. Nosotros sufrimos mucho porque nos correteaba. No quería que anduviéramos a la orilla de su cerco jugando ¡y cómo van a poder parar a una porción de niños! A él todo, todo, le parecía mal, nos correteaba así, a escopeta. Era muy mañoso ese alemán, ¡Cómo sería, que la señora lo dejó solo! Al final, no se supo a dónde se fue [ella].

La gringa era muy, muy buena, muy bonita y buena. Cuando estaba sola, ella nos mandaba cosas a nosotros a la escuela, para que comamos cositas dulces que hacía ella. Era muy cariñosa. Pero cuando estaba él, ella no podía hacer nada, porque era malo hasta con ella.

No hablemos de ese viejo señorita, ese gringo enferma. Murió ahí en su casa. Tenía una casa grande, la hicieron *tira* la gente y ahí se acabó la historia.

La tierra se lo come todo

Sra. Zulema, 2024

Acá se hacía puro carbón de leña. Mi papá trabajó haciendo carbón. Nosotros teníamos árboles de arce. Esos árboles eran muy buenos para hacer carbón. Mi papi hacía hornos y carbón. Se entregaba en Valdivia el saco de carbón o se vendían aquí mismo.

Eso fue hace tantos años, que no quedan esas cosas. El pasto crece, se esconde todo, la tierra se lo come todo. Ya no quedan esos árboles ya, se han caído. Ahora están creciendo unos renovales por ahí. Tampoco queda nada de los hornos, como le digo, cuando la tierra se come todo eso, se come los rastros de las cosas que quedan. Entonces a nosotros no nos queda nada de esas cosas. Y nosotros, como se dice, estamos casi ahí, siguiendo de repente las cosas que ya no están.

U
TODO BAJO EL AGUA

Este es el fin del mundo

Don Marcelino, 2024

Les cuento yo, que estando aquí en la Isla del Rey para el maremoto, en ese tiempo estaba mi padre vivo. Yo tenía 14 años. Hubo un momento que mi hermana siempre era solicitada, *que venga la Marlene,* decían, mi hermana la mayor, *que venga para acá, a estar con nosotros,* decían. Y partió para Corral a donde una tía, y hacía días que estaba por ahí, más de una semana que estaba por allá.

Ese día domingo, mi papá me dijo, *hijo, vas a ir a Corral a buscar a tu hermana.* Día domingo, día para ir a Corral. Feliz yo, porque allá me encontraba con amistades, hacía cosas con amigos.

Ese día, iba andando en bicicleta y en ese intertanto que andaba en bicicleta viene el terremoto,ese mismo día domingo. Viene el terremoto,así es que tuve queira devolverla [la bicicleta], no se podía estar en pie. Fui a devolver la bicicleta y me fui a buscar a mi hermana. Era terrible, porque lloraban todos, la gritería.

Tenía un primo que era mayor y que trabajaba en la bahía, en los barcos, y él dijo vamos, salió a mirar y estaban todos en el patio trasero. Ahí estaba toda la gente. Yo lo seguía a mi primo, y en eso pasó una persona corriendo, *¡Titooo, Titooo, Titooo hay que arrancar para los cerros porque se viene saliendo el mar!* Yo lo único que pensaba era en mi hermana.

Partí con la gente detrás a buscar a mi hermana. *Marlene, ven para acá, le decía. No, yo no quiero nada, lloraba* ella. Mi hermana es dos años menor que yo. Total que la tomé de la mano y la saqué. Salimos a la puerta ¡Y no me va a creer! que 50 metros más allá venía el mar, pero el mar venía subiendo suavecito. Tomé a mi hermana y mi primo fue buscar a la familia, y con ellos salí arrancando al cerro. Menos mal que yo, tendría tanta fortaleza, que yo miraba, no lloraba, sino que miraba cómo poder salvarnos, cómo poder buscar un cerro más cercano.

Llegué a un cerro, miré y dije ya, este cerro. Mi hermana lloraba y se me tiraba al suelo, no quería nada. Yo la tiré, ya este cerro, partí corriendo con ella y de repente había que saltar, porque se abrió la tierra, se abría. Había que saltar, mirando la luz, los palos de luz que había en ese tiempo, el tendido eléctrico que había, que no se fuera a cortar y pisar uno de esos. Total que llegué, llegamos a la planicie del cerro y empezamos a subir.

Me costó llevar a mi hermana, porque se me tiraba al suelo. Yo la retaba, así que me la llevé a la rastra. Llevaríamos 50 metros para arriba, y se me ocurre mirar hacia abajo, mirar porque ya estábamos arriba. Mirar para Corral Bajo. Y el mar había subido y se replegó, pero con fuerza y se llevó varias casas. Y entre esas casas, se llevó la casa de mi tía. Si nos hubiésemos quedado allí nos hubiese llevado el mar.

Seguí subiendo, cuando veo que el mar se recoge, veo que aparece una mar grande. Este es el fin del mundo, arranqué más arriba con mi hermana, como 150

metros arriba del cerro y sentí cuando volvió el mar y golpeó Corral ¡paf! Se hizo pedazos todo. Vinieron tres mares grandes que hicieron pedazos Corral. Y seguí más arriba, y ya me quedé tranquilo, ahí, mirando. Yo veía como a los barcos, el mar lo andaba trayendo. Igual que una caja de fósforo de allá para acá.

Barcos grandes, como el Canelo. Al Canelo lo anduvo trayendo por todo Corral, por arriba de la plaza lo anduvo trayendo, lo sacó para allá, lo llevó para San Juan y después lo paseó por el lado atrás de la Isla Mancera. Y el Canelo salió hacia el río Valdivia y de ahí lo tiró para arriba. Y más arriba, frente a Carboneros, más o menos, ahí se varó, porque había unos espigones, espigones de piedra y cuestiones. Ahí se varó y quedó ladeao.

El otro, el Carlos, se hundió ahí mismo en Corral, frente a Amargos. El Carlos Haverbeck, que era de la compañía siderúrgica.

Así es que ahí nos quedamos casi toda la tarde, porque esto fue como a las 3:00 de la tarde. Ahí nos quedamos mirando. La gente lloraba, porque sus casas se habían ido. Había gente que tenía una vida completa ahí en Corral, que tenían almacenes, tiendas y cuestiones. Se les fue todo. Lloraban y buscaban. Había unas personas que se querían matar ahí mismo, porque habían perdido todo.

No me van a creer, pero yo me dediqué a mirar, a observar todo eso, y miré hacia la bahía de Corral, que de repente el mar se recogía así y se veía el fondo del mar. Los riachuelos, unas embarcaciones menores que las daban vuelta. Quitaluco pertenecía antes a la siderúrgica de los

Altos Hornos de Corral y ellos hacían carbón con el que hacían fierro. Entonces, en esa parte había unas poblaciones. Nosotros nos acercamos allá y la gente todo caritativa y todo ese tiempo nos proporcionaban pan. Hacían pan y hacían cosas así para alimentarnos durante esos días.

Me acuerdo que el tercer día, mi primo el mayor dijo, *ya voy a ir a ver cómo está Corral.* Nadie quería que bajara, porque el mar todavía seguía azotando. Así que bajó un poco, bajó mi primo y yo detrás. Y a esa altura del día tres, estaba más o menos bueno el día. Y de Valdivia venía atravesando una embarcación que se llamaba Pillanco. Venía atravesando, venía lentamente, haciendo a un lado la madera de las casas que se hicieron pedazos. Todo andaba flotando, así que lentamente venía. Chuta dije, yo, en esa embarcación me puedo ir para la isla. Así que bajé, llegué hasta los puertos, todos los puertos estaban hechos pedazos. Entonces, el capitán dijo para arriba no hay ningún pueblo, todo se hizo pedazos, así es que no se puede llevar a nadie.

Yo fui a buscar a mi hermana, y en un descuido del capitán, abajo en el muelle, me colé con mi hermana pa' dentro y nos metimos en los baños. Y nos fuimos navegando en dirección a Valdivia. Y ahí llegamos a Carboneros. O sea, íbamos pasando y salimos del baño...*¡uh y ustedes!,* nos retó el capitán. *No es que nosotros somos de acá, queremos llegar a la Isla del Rey,* le dijimos. *Pero sí les dije que no hay cómo,* nos dijo. *No, pero sí podemos hacer señas para que venga algún bote a buscarnos,* le dije. Y justamente, cuando llegamos ahí se detuvo un poco y salió un bote a buscarnos, y

cuando saltamos a tierra nos vinimos caminando, caminando. De Carboneros nos fuimos caminando para arriba a la casa. Cuando llegamos, llegamos allá, no había casa ni había nada.

Por el camino ya no había casas, no había ninguna cosa. Y bajó mi papá. Yo, primera vez que veía llorar a mi padre. *Hijo,* me dijo, *quedamos sin nada, sin nada. La casa se fue.* Yo no sé de dónde saqué tanta fortaleza a esa altura de la vida, con la edad que tenía. *Tranquilo, vamos a salir adelante de alguna manera,* le dije. Y seguí subiendo. Llego arriba, ¡mi mamá se deshacía en llanto! Llegamos los dos. Ella pensaba que ya no estábamos. Fue terrible, muy grave.

Y ahí, bueno, empezamos a vivir nuestra vida nuevamente. Por suerte mi papá tenía un bote con el que salía a pescar. Ese bote, el mar se lo llevó, lo tiró por arriba por los cerros y allá lo fue a buscar mi papá. Así que con ese bote salíamos a buscar madera que andaba flotando en el río. Y esa madera nos sirvió para toda la casa. Esa madera era de las casas, andaban techos enteritos; el piso, unos pisos *enceraítos* que andaban, y nosotros empezamos a sacar esa madera.

El terreno nuestro quedó totalmente disminuido. Quedó la mitad del terreno bajo agua, a la fecha bajo agua. Tuvimos que trasladarnos a la parte de arriba donde ustedes vieron la casa, ahí nos trasladamos. Esa fue más o menos la experiencia que tuve yo con el maremoto. Fue terrible esa experiencia.

El maremoto me encontró en un buque

Don Alfredo, 2024

Mi nombre es Alfredo, nacido y criado aquí en la Isla del Rey. Pasé el maremoto en Corral, ahí me pilló la tragedia del 60. La experiencia fue que uno no sabía sí se iba a salvar o no. El maremoto me encontró en un buque. Andaba intruseando. Tenía 13 años cumplidos, porque ese mismo año, en agosto, cumplía los 14.

Fuimos a Corral el 21 de mayo con mi primo y mi prima; me pasaron a pedir permiso aquí, porque antes uno tenía que pedir permiso, no podía llegar y salir así. Le pedí permiso a mi mamá, mi mamá no me quería dar. Después me dijo: *ya te voy a dar permiso, pero te vas a tener que venir a las cinco.* O sea, volver en la tarde, en una lancha que se llamaba Duby que era de un señor de apellido Cárdenas, que era de Valdivia.

A esa lancha la pilló en Corral el maremoto y andaba el capitán con harta experiencia. Cuando vio la cosa, pasó la lancha por aquí por la entrada de Mancera, de ahí para arriba, se salvó. Fue la única que se salvó. Había otra que se llamaba Prat, que también era de pasajeros, esa se perdió y se salvó la Duby, que después siguió trabajando. Esa no hace mucho tiempo atrás que la vendieron, no sé a dónde la llevaron.

Entonces, qué fue lo que pasó, que mi mamá me dijo que a las cinco tenía que volver. Yo en Corral tenía una prima que estaba casada con un tripulante que andaba

navegando. Ese barco llegó ese mismo día del maremoto, como a las tres de la mañana, el Carlos Haverveck se llamaba el barco.

El 21 de mayo yo me iba a volver y mi prima me dijo, *quédate, porque mañana va a llegar mi viejo y así me ayudas a ir a sacar las cosas, a sacar las maletas. No,* le dije yo, *no me puedo quedar porque me dieron permiso hasta hoy día, me tengo que ir hoy. Y ¿por qué?* me dijo mi prima, *si mañana llega mi viejo, para que le ayudes a sacar las maletas. Quédate, yo mañana le mandó una carta a mi tía y ahí le llevas cositas que trae mi viejo. Te voy a hacer una carta,* me dijo *para que no te pegue y ahí me quedé.*

En ese tiempo los navegantes traían hartas cosas de otros países, porque aquí en Chile no había nada ni un pañuelo, nada importado, puro nacional. Entonces, los navegantes traían cosas, traían bluyines (4) , traían paraguas, pañuelos de cuello, de todas esas cosas y acá se los vendían a la gente, y ganaban sus buenas monedas.

Al otro día, llegó el barco y al ratito me fui al buque y ahí quedamos. Ahí me pilló toda la tragedia, en el buque. Pero fue una cosa impresionante ver tanta cuestión. Vi cuando todas las casas volaron lejos, los barcos se dieron vuelta de campana ahí en la bahía, todo eso, y nosotros que andábamos a la deriva.

(4) Bluyines: chilenización de los blue Jean o pantalones vaqueros.

Esos barcos usaban carbón de piedra, no eran motorizados como ahora. El barco que está en Corral, el Canelo, estaba más helado que un pingüino, oiga, porque ese no sé cuántas horas demoraba para levantar presión las calderas para hacer funcionar las máquinas. Y el otro que llegó en la mañana, en la tarde a la hora del maremoto, entre que empezó la fiesta, digamos, ya estaba también con baja presión. No anduvo por sus propios medios, así que lo pilló también helado, no funcionaban las máquinas. Donde estaba anclado, cortó las amarras, las cadenas, así que nos trajo, si iba la corriente pa' lla, pa' lla iba el buque, si la corriente se venía pa' acá, pa'ca iba el buque. Así a la deriva.

No me dio miedo. El miedo fue más cuando el barco se rompió y nos fuimos a pique, pero eso fue un rato nomás, porque después pasó el miedo. Porque igual yo estaba acostumbrado a andar en el mar, a esa edad que tenía, a los 14 años que iba a cumplir. Yo empecé a trabajar como a los siete, ocho años en la pesca, así es que en ese tiempo era un pescador casi profesional ya, y sabía todo lo que había que hacer. No, no me dio miedo.

Resulta que cayó el buque en la punta de Amargos, donde llegan los barcos grandes, en la punta grande donde está el chipero, en la punta de piedra, ahí quedó encallado el buque. Casi en seco quedó. El barco se empezó a tumbar y a tumbar. Yo pensé que ahí iba a dar la vuelta en seco. Quedamos en seco arriba de las piedras. Así tremendo barco y ahí vino la otra cuestión y lo sacó de ahí. Quizás de qué porte era el forado del barco. Y había que llegar como de aquí a donde está la lancha, sería. Y eso atravesamos y se fue a pique la cuestión.

Se fue a pique en un banco de arena, porque ahí es pura arena. Entonces el barco quedó en el canto de la arena así. Y ahí está la hondura del canal y de aquí pa' ca, puro bajo, de ahí pa' Niebla puro bajo. Por el canal, la hondura llega hasta allá donde llegan los barcos, sí es angosta. Entonces, el barco quedó así, quedó botado en el agua y la proa levantada, porque quedó encima de la arena. Y por suerte no cayó ni se fue a pique en la hondura, porque si se va a pique ahí, no queda ninguno de los que andábamos ¡Como 60 andábamos!

Se aguantó, se aguantó, pasó todas las mares grandes. La tercera y la cuarta, pasaron como a 15 metros de altura. Una pasó encima del buque y nosotros encumbrados por allá arriba en lo último. Esa fue la orden que dijo el capitán, y yo seguí la orden. Escala, piso, escala, piso. Subí cuando dio la orden de que había que subir a lo más alto del buque, y yo detrás corriendo. Así que al llegar arriba, donde salía la chimenea, tenía unos cables, unos tirantes: los vientos le llamamos nosotros. Y ahí me *achuyunque*, me pegué como chape y la mar pasó casi encima de nosotros y los tripulantes. La cosa es que estaba sentado arriba de los palos y el barco se empezó a tambalear, a tambalear y al final se fue acomodando más en la arena. Y ahí quedó hasta la fecha.

Yo la esperanza que tenía, es que siempre llamaban a los barcos de guerra que estaban en Talcahuano, los más cerca. Esa era la esperanza que tenía: mañana a lo mejor va a estar algún barco de guerra por aquí. Y los barcos, el primero que llegó, fue como una semana después. Así que ahí quedamos todos, un bote nos quedó de cuatro y con ese bote salimos todos.

La bahía estaba llena de cables, palos, casas, techos y con ese bote salimos todos. Y acá abajo donde está el pino, donde está el transbordador a Corral, hay un peñasquito de piedra y ahí hay un pino. Al ladito, abajo, ahí fue el desembarco de todos los que andábamos que éramos como 60.

Así que yo salí en la cuarta bota pa' afuera. Era un bote grande como para 20 personas. Los tripulantes acarrearon el bote, tanta gente al bote. Y se embarcó un oficial y un piloto con un revólver en la mano. El capitán le dijo a todos los remeros *tienen que volver a sacar a la gente, el que abandona su puesto, usted tiene que proceder, lo matan al tiro ahí.*

Así que los remeros tomaron los remos y sacaron a toda la gente, y de ahí quedaron chipe libre.

Pero donde yo tuve miedo, fue que caminé de dónde llegamos al desembarco a Corral. En una parte de arriba había una fogata grande en la noche, pero para llegar había que ir caminando, se debía ir por la orilla donde está la bencinera, ahí me dio miedo, porque había unos tremendos hoyos en la calle, porque antes había población de lado y lado del cerro del mar para ir a Amargos, población por lado y lado.

Y ahí me dio miedo porque, porque íbamos caminando y de repente nos quedamos hasta aquí de la rodilla en el agua. En los hoyos rasguñando para salir, ahí me dio miedo, porque parecía que venía la mar otra vez, y ahí sí que no nos salvamos. Al final llegamos al fogón. Allá había un tremendo fogón y ahí había gente, todo

oscuro sin ni una luz . Pero en el trayecto de ese caminar de ahí para allá a la fogata que había arriba, ahí me dio miedo parece que venía la mar otra vez.

Así estuve varios días, varios días que no hallaba cómo venirme. Después me vine en un bote, pero ya fue al final. Esta cuestión quedó como un mes con corrientes anormales, porque la marea son 6 horas de naciente y 6 horas de vaciante, pero esto no corría. Un rato para allá se volvía y así estuvo harto tiempo las corrientes anormales, costó que se normalice.

Cuando llegué aquí estaba la pura embarrada nomás. La casa la había sacado de dónde estaba y detrás de la casa había un tremendo manzano y la cuestión se cubrió con la mar, flotó y se fue para atrás. El manzano se metió debajo del piso y quedó toda la casa así, abierta. Y ahí estuvimos, como dos años viviendo así, apuntalada la casa y toda la cuestión, puro barro pa' allá y ni un árbol. 160 árboles se fueron más o menos entre cerezos y manzanales que habían.

Después cuando andaba madera por aquí, unas tablas, unos palos, eso fuimos juntando para hacer la casa. Y la casa la hicimos como el 62 o 63. Nos empezamos a mover para hacer la casa. Desarmamos la que había, porque estaba toda abierta y se hizo una casita ahí mismo. La única casa que se hizo aquí mismo, las otras, que fueron siete casas, todas la hicieron arriba en lo alto. Mi tío no quiso hacerla arriba, aquí nomás, aunque estemos peligrando, que ni dios lo quiera.

El terremoto, cosa terrible

Sra. Nubia, 2024

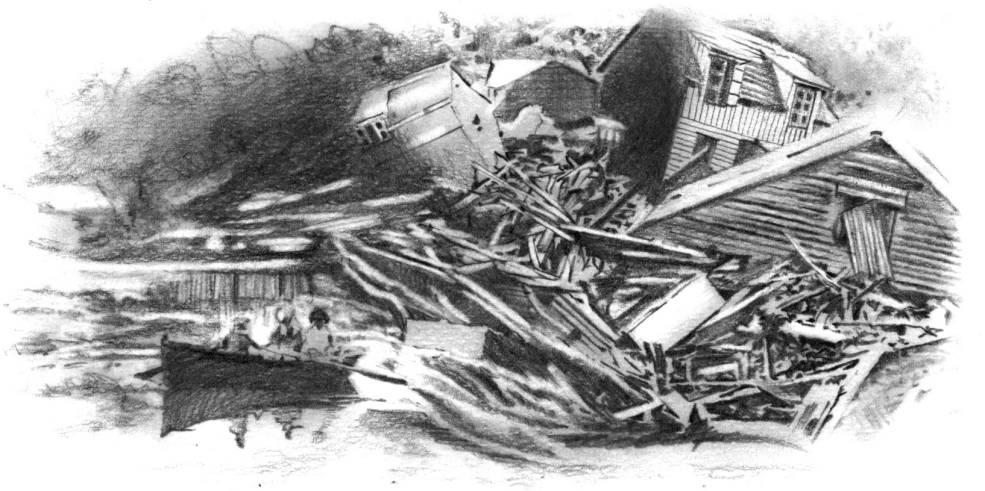
El terremoto fue un día precioso. Así como está ahora, igual así bonito, calmito. El día antes yo había ido a Corral con mi papá en el bote y había una corriente en el mar. Había corriente que nos trajo, en un ratito estuvimos aquí arriba. Estaba así la mar, como que se levantaba un poquito. Al otro día amaneció igual con corriente y ahí supimos que había habido un terremoto en Concepción. ¿No ve que allá fue el primero? y después como a las tres fue el terremoto grande acá. Cosa terrible que es mejor ni acordarse.

Yo digo, a veces, que no me gusta que me pregunten, porque pasé mucha pena, porque perdimos todo. Quedar sin nada, durmiendo en el suelo, afuera a cuero pelado. Así que esas cosas no me gusta mucho conversarlas, porque me causa mucha pena. Teníamos tantas cosas nosotros: animales, una granja grande. Todo se fue porque vivíamos acá abajo donde está el muelle.

Obligados a venirnos acá arriba, porque ¿dónde íbamos a hacer casa? Quedó todo bajo agua. Terrible, fue. Pobreza más grande que hubo. Ayuda extranjera hubo harta, pero de aquí de Chile, bien gracias. Aparte, que los más grandes se dejaban las mejores cosas, como siempre.

La ayuda llegó después, porque ni sabían si había gente aquí en la isla o no. Pero fue muy triste eso, mucha pobreza, tanta pobreza, porque teníamos que andar pi-

diendo para poder comer y ponerse un trapo, queda uno sin nada. Estuvimos como un año así. El terremoto se llevó todas las casas a la orilla del río y dejó a toda la gente pobre.



Todo bajo el agua

Sra. Zulema, 2024

En ese tiempo del terremoto, el mar se lo llevó todo. Tenía como 5 años cuando pasó el terremoto. Nosotros perdimos harta vega igual.

Yo me acuerdo que estábamos jugando en una pampa, como a las tres de la tarde. Estaba bonito el día. Estaba jugando con mis hermanos y de repente empezó a moverse el terreno. Nosotros ignorantes, decíamos, *oye, no sé qué pasa.* Entonces, le decía, *vamos, vamos.* Corrimos con mi hermanita más chica y le vinimos a decirle a la mamá que vivía más allá, lo qué estaba pasando.

Entonces, la mamá dijo, *no, dijo, si es temblor, ya tenemos que arrancar, irnos a los cerros.* Dejamos todo botado y nos fuimos pa'l cerro. Como una semana arriba en el cerro, porque esa cuestión todavía temblaba. Nos fuimos al cerro, allá alojamos. Hacían fogatas grandes. Fue grande me acuerdo.

Se perdió casi una vega entera que ahora es vega, pero ya no es de nosotros, porque cuando se repartió quedó para otra persona. Esa vega quedó convertida en agua ahora. Se perdieron todas las quintas y los árboles que habían. Todo quedó bajo agua. La gente acá vivía con muchos terrenos y el terremoto, la marea, tapó todo de agua.

Nosotros éramos siete hermanos. Entonces, de repente de la noche a la mañana llamaron a mi mamá, *tienen*

que ir con sus hijos a vacunarse por Las Colorás, pero no en Las Colorás, en otro lugar más lejos. Yo me acuerdo que hicieron una tremenda fila grande para vacunarnos a todos por la cuestión. Entonces, nos vacunaron a todos y de ahí nosotros no recibimos nada de ayuda, era para vacunarnos y venirnos para acá. Nos pilló la noche porque... *¡imagínese!,* nos pilló la noche. Tuvimos que pasar a alojar a otra casa. En la noche se nos tapó de neblina y no pudimos caminar para acá. Mi mami se quedó con todos nosotros en una casa que nos pasaron. Al otro día nos vinimos. Pero ayuda no tuvimos, nada.

Bueno, los papás, como siempre, a la pesca no más, después ya se normalizó. Un poco mi papi salía a la pesca. Tenía entrega vendiendo su fruta y cosas así po'. Pero no fue tanta la ayuda que tuvimos.

Antes del terremoto había casas a la orilla del mar

Sra. Mónica, 2024

Antes del terremoto dicen que esta isla era muy bonita. Había casas a la orilla del mar. La casa de mi tía estaba abajo en la playa y ella perdió todo. Cuenta que vino la mar, como un cajón se llevó toda la casa, se llevó todo, las gallinas, chanchos, pollos, hasta las ovejas, murieron, todo. Los que pudieron arrear a sus animales para arriba pa' el cerro los llevaron.

Había mares de 20 metros pa'l terremoto acá. La gente, toda, arrancó para arriba pa'l cerro. Allá en Corral pasó por todas las casas que estaban a orilla de la playa, todo eso se lo llevó. Pero nosotros vivíamos en un cerro, arriba. Entonces, nosotros en vez de arrancar miramos para abajo lo que estaba pasando. Entonces, toda la gente empezó a subir por los cerros pa' arriba, arrancando, escapando.

Pero aquí en la isla dicen que la gente que quedó, quedó a brazos cruzados. La gente empezó, después cuando ya pasó, empezó a recoger madera, tablas...los desperdicios que tiró la mar: tablas, resto de lata, todo eso lo empezó a recoger y hacerse casitas para poder pasar la noche. Se fueron todos pa' arriba, pa'l cerro.

Y había una tía de mi marido que llegó y vio que había gallinas varas muertas y patos y empezó a pelar esas cuestiones. Hicieron fogatas arriba y empezó a asar los

pollos pa' comer y con eso se estuvieron alimentando harto tiempo. Si vinieron a recibir ayuda como tres, cuatro meses después.

Entonces, la gente como no hallaba qué comer empezó a salir a la orilla y empezaron a encontrar bolsas de harina, quintales de harina, pero llenos de petróleo. Abrían la bolsa y adentro queda así tanto un puñado de harina seca, que no le llegaba el petróleo porque eso se impermeabilizó. Entonces dicen que estuvieron harto tiempo comiendo esa harina pasada a petróleo y los animales igual po'. Los animalitos que estaban muertos a pelarlos nomás, gallina, pollo, gallo, chancho, todo lo que pillaban muerto para hacerlo asao y con eso se alimentaba toda la gente. No, sí la pasó mal la gente acá, quedaron sin nada. Entonces, aquí realmente se ha sufrido para salir adelante.

El mar se llevó la casa de raíz

Sra. Adriana, 2023

Para el 60 mi mamá tenía 15 y mi papá tenía no sé cuantito y vivía allá donde los Igores, porque se crió con esa familia. Y él dice que estaba durmiendo, porque había andado en la pesca en la noche; y él contaba que de repente sentía que se movía la cama y él pensaba que eran las chicas, porque ellas siempre lo iban a molestar. Entonces, él le decía *ya dejen dormir.* Y la casa estaba a la orilla del río, o sea, me dijo *a la hora que yo estoy solo...* porque el mar se llevó la casa de raíz, a puerta cerrada se la llevó. Mi mamá cuenta que bajaban casas, gallinas, los techos. Esto fue para el terremoto del 60.

Mi abuelo rescató una mesa que yo la conservé muchos años y ya, finalmente, mi mesita murió. La conservé yo estando con mis hijos, con mi nieto todavía estaba la mesa. Le habíamos cambiado la patita, era de alerce. Y sabe qué, después el alerce estaba de color verde, como verdoso por dentro. Y sabe qué, yo nunca había visto alerce de color así. Y como que de repente, la mesa cómo que me dijo *ya suficiente, basta, ya déjame.* Así que eso.

El buque Carlos

Don Marcelino, 2024

En ese tiempo no había medio de comunicación para ninguna parte, no existían los celulares ni nada. Estábamos todos aislados, no teníamos ayuda de nada. Unos 15 o 20 días después del maremoto empezó a llegar la alimentación.

La ayuda de Estados Unidos llegaba a Valdivia, y de Valdivia llegaba para allá. De ahí nos proporcionaban algo de alimentación y ropa, de lo que llegaba hasta un lugar de acopio, un lugar de una casa. Ahí llegaba y se repartía. La ayuda llegó a Corral y ahí repartían, pero no llegó casi nada para la isla, nos repartían de los últimos. Así que nos mantuvimos más días sacando mercadería del buque Carlos.

El buque Carlos quedó varado ahí en Carboneros, custodiado por militares. Y el toque de queda empezaba a las 8:00 de la noche, así que no podía verse a nadie más. Entonces, con el bote, en la noche, nosotros nos metimos nomás. El atrevimiento, que tuvimos de irnos a meter lentamente en la noche en el buque, el meterse al buque daba un miedo terrible, porque el buque estaba ladeado, podía darse vuelta y pillarnos a nosotros adentro. Eso fue notable, una de las cosas que realmente nos sirvió mucho a nosotros para poder tener harina.

Salimos con otros dos más, en la noche. Salimos en el bote y nos fuimos remando suavecito, porque no po-

día escucharnos. Y ahí llegamos al Carlos, nos metimos al Carlos a sacar harina cruda. Esos sacos de harina andaban boyando, así que sacamos, porque el agua no penetraba hasta el fondo del saco, sino que una capa así más o menos. Entonces, sacabas esa capa y salía limpiecita el harina. Así que con eso mi mamá hacía las cosas, tortilla nomás se hacía, porque no había otra cosa más. También, sacamos leche condensada, leche en polvo, todo lo que había lo llevamos. Nos dio alimentación ese buque, ese era el Carlos.

Íbamos tres hombres. Había uno que era más temerario, que se metía, se metía. El buque estaba con agua, así que se metía para abajo y de abajo sacaba las cosas para arriba, que otros recibían. Sacamos harta harina y harta leche condensada, que nosotros cocíamos y la hacíamos manjar. Ese manjar andábamos comiendo con mis hermanos.

Eso debe haber durado un año más o menos. Mucho tiempo, harto tiempo. De esa manera sobrevivimos.

Una embarcación que se llamaba Huemul

Don Marcelino, 2024

Yo tengo la película bien clara con lo que ocurrió aquí con las embarcaciones. Hubo una embarcación que se llamaba Huemul, que se dio unas cuantas vueltas ahí. ¡Me van a creer que el maquinista de esa se salvó, se salvó! ¡increíble! y después daba a conocer cómo había sido la cosa estando en el hospital.

Él se abrazó de un palo, una cosa así, se abrazó y perdió el conocimiento, pero seguía abrazado. Tiene que haberse apretado mucho para no cortarlo. Y el mar lo venía trayendo, para allá, para acá. Lo metió para arriba, por el río Valdivia, para acá. Y él se recuerda que había varado, con el palo este había varado ahí en Cancahual, ahí había varado en la playa y ahí se quejaba.

Y la gente, toda la gente arrancó a los cerros, la gente que vivía en las orillas del río y del mar, arrancaron todos a los cerros. Entonces arriba comentaban que ellos hicieron fuego para calentarse, igual que nosotros. Tenían un fueguito en la noche y dicen que sintieron los gritos, los quejidos de una persona. Los hombres decían, *oye, vamos, vamos a ver qué pasa ahí* y las mujeres, sobre ese asunto, decían, *no van a ninguna parte, porque es el diablo que está ahí metido ahí y que está esperando que vayan.*

Total que fue tanto que se atrevieron a ir y encontraron a este caballero ahí, estaba todo moreteado, todo machucado. Y después al otro día lo llevaron para Valdivia. Se salvó ese caballero.

Nosotros los pescadores

Don Alfredo, 2024

Para el maremoto acá, se perdieron los botes. A nosotros se nos fue el bote, no apareció nunca y así a casi la mayoría de la gente. Quedamos sin el bote que es lo principal en una isla, lo esencial. Ahora, hay harto vehículo, pero siempre debe haber un bote. Uno con un bote sale a la hora que quiere, sale a pescar o va a Niebla a la hora que quiere, o va a Valdivia.

Ahora está fácil llegar, antes había que tomar el barco a las 8 para ir a Corral, llegaba como a las nueve y media a Valdivia y de ahí, había otro a las diez, que llegaba a las doce o después, dependiendo de las mareas. Después volvía uno a las dos de la tarde y el otro a las cuatro y media de la tarde y no había más. No había más locomoción para venir para acá o pa' Corral. Si no alcanzabas a venirte a las doce, tenías que esperar hasta las cuatro de la tarde, no había alternativa. Ahora es todo fácil por el camino a Niebla.

Nosotros los pescadores íbamos a Valdivia en bote. ¡Imagínese! a remo, a puro remo. Salíamos a pescar en la tarde, a las doce, a las una, a las dos de la mañana. Cargábamos un bote de pescado y lo íbamos a vender, bajando o creciendo la marea, nos daba lo mismo. No había tanto pescador como ahora.

Antes, uno tenía que hacer la red, tejer su red, tejer los cordeles, todo había que hacerlo. Pa' ser pescador, había que ser totalmente pescador artesanal, sino sabía hacer su material no era pescador. Ahora está todo hecho. En esos años, los pescadores que había aquí en toda la isla eran como 5 familias, más no. El resto trabajaba en otras cosas.

La isla antes era otra geografía

Don Alfredo, 2024

Antes, aquí era más terreno, todo lo que se ve de agua ahora, antes era quinta. Era una quinta hasta la punta de allá, era una tremenda quinta. El terremoto se llevó todos los árboles. Aquí se fueron más de 160 árboles, entre manzanos y cerezos de diferentes variedades. Quedaron los puros hoyos donde estaban plantados esos árboles grandes.

En ese tiempo se dedicaban a la siembra y a la venta de la fruta. Venía gente de allá, de Tres Espinos, con tremendos canastos. Ellos mismos agarraban las cerezas, después las pesaban y le pagaban a mi mamá y a mi tío. Y de eso se vivía, de la pequeña agricultura.

Ellos mismos producían y se iban a vender a Corral. A Corral en bote dos veces a la semana: el miércoles y el domingo. Una bota (5) de cosas que se producía aquí, la chicha de manzana por pipa. A Corral íbamos como 7 botes de aquí, y de ahí a la playa de Corral. Ahí llegábamos y la gente bajaba a comprar, en un rato se desocupaban los botes. Ahora no, ahora se perdió toda esa tradición. Es que ya empezaron a llegar camiones a Corral.

(5) Bota: medida de capacidad que se utilizaba en las embarcaciones. Se puede calcular que equivale de ocho a diez quintales.

La producción de aquí no es como la que viene del norte, es otro sabor. Por ejemplo, la misma papa, aquí la tiene para todo el año, la de acá es harinosita. Ahora hay una manzana nueva, la de antes se perdió. La limona aún se conserva, esa es una manzana muy antigua de aquí.

Miren, la isla antes era otra geografía, el camino pasaba por el lado de abajo, donde llega el agua, por dónde está la estaca, el palo plantado el que está ladiao. Por ahí pasaba el camino público y llegaba y subía allá donde están los árboles y seguía, seguía y seguía.

Para Carboneros lo mismo, está el mismo camino que hubo siempre. Pero aquí todo el camino de las partes bajas quedó bajo el agua. Ahora pasa más por allá arriba y de ahí donde está el agua, venía la pampa, pa' fuera, harta pampa y después venía la playa. El agua llegaba un poco más acá de donde está la lancha blanca, allá afuera. Todo quedaba en seco y de aquí, la pampa quedaba donde está la punta de las estacas allí, las puntas negras, bajitas. De ahí era pura pampa, de ahí venía la playa y de ahí pa' fuera. Tremenda diferencia en la geografía. El maremoto cambió todo.

UI
UENÍAN EN AUIONES

Esas cuestiones de aviones

Sra. Zulema, 2024

En el año setenta y algo, cuando pasó el golpe de estado, ahí donde ahora hay hartas casas, ahí iba a haber una cuestión de aviones. Vino un general que recorrió toda la isla y le gustó esa parte, quería hacer esas cuestiones de aviones, porque ahí había pura pampa nomás. Después, no sé qué pasó con ese militar. No vino más. Ese militar anduvo recorriendo la isla y andaba con alguien con el que hizo un recorrido en bote.

El profesor Landeros

Sra. Adriana, 2024

Para el 73 yo estaba en el colegio, tenía como 11 años y ahí dónde está la posta era pampa, pura pampa. El pasto estaba a ras del suelo, porque tenía ovejas la señora Mardones Peralta. Nosotros teníamos un profesor que se llamaba Landeros, no me recuerdo de su nombre. Era un profesor bueno y muy estricto.

De repente, llega un helicóptero. Me recuerdo que había de esos colchones que eran como libros, y empezaron a volar esos colchones que estaban apoyados en el cerco, porque se estaban secando, las gallinas volaban así. -*No pasen para allá, que se queden acá, nos decían. ¡pero ¿por qué no?!,* preguntábamos. *Porque esa hélice les va a cortar el cuello.* nos decían. Y nosotros mirábamos como volaban las gallinas y eso era para nosotros diversión.

En eso se bajan unos milicos corriendo, corriendo con sus metralletas. Se meten al comedor que había y sacan al profesor, ya le habían pegado adentro. Yo no sé en qué lapso él se les soltó y en la parte que era la cocina, donde se metía la leña, ahí abajo él se metió y se metieron milicos. Yo me recuerdo siempre que lo pinchaban, no le vi ojos, no le vi cara, era un paño de sangre, nada más y ahí le pegaban, le pegaban. ¡Dios mío! y se lo llevaron y aquí no pasó nada.

Nadie nos pidió disculpas, nadie dijo que encierren a los niños, ¡nadie, nadie, nadie! Asunto solucionado. Le preguntamos al otro profesor que había y dijo, *no sé, no lo sé.* Nadie sabía nada, o sea, nadie nos dio una explicación al hecho y nosotros, así como *fue nomás.*

Yo con los años después olvidé el nombre de él, pero nunca los apellidos y con los años, seguí indagando, buscando, buscando. Lo empecé a buscar. Indagaba con personas y ahí entre la gente que yo comencé a conocer, conocí muchos políticos y ahí comencé a buscar a este profe. O sea, quería saber, quería saber de él, nada más, quería saber si él había fallecido.

Tenía una cosa y siempre la mantuve por años. Y yo decía, *cuando sea más grande lo voy a buscar, lo voy a buscar.* Bueno, verlo no pude, pero sí lo que supe, es que estuvo muchos años preso. Obviamente, salió muy a maltraer. Después, creo que lo liberaron y vivía por ahí por Pino Huacho, decían. Bueno, no me dieron certeza, la persona que me dio esa información me dijo que hasta donde él sabía, estaba ahí y ahí yo quedé tranquila. Lo único que yo quería era saber de él, nada más. Yo quería saber cuál había sido su fin, el destino de ese profesor.

Es que ese profesor fue importante, como muchos profesores que hubieron y que pasaron por este colegio en esa época. Porque nosotros íbamos a pata pelada, con hambre, con frío. Él siempre tenía por último galletas y te las daba, porque sabía que en la casa no teníamos pan ni leche. O siempre nos daba un poquito más de comida. Él conversaba y te decía, *es que ahora ustedes*

están pasando necesidades, pero ustedes van a ser grandes personas. Tienen que salir adelante, ustedes tienen que salir adelante, luchar por ser otras personas, personas buenas, siempre dignas. Decía, *nunca roben*, y cosas así.

Yo sentí como que le quitas un dulce a un niño, sin dar explicaciones. Por eso yo me quedé con eso, no sé si alguien más en esa época de las personas que estábamos ahí, algún chico o chica, sintió lo mismo o lo buscó, no lo sé. Pero para mi saber de él fue mi tranquilidad.

Los regalos del presidente

Sra. Adriana, 2024

Venían en helicóptero a dejarnos zapatos plásticos y cuadernos. Nos decían que eran regalos que mandaba el presidente, yo me imagino que eran de Pinochet. Pero yo nunca recibí esos zapatos plásticos, yo nunca me los puse, ¿por qué? no sé, yo encontraba que no eran zapatos para mí y decía, *algún día seré grande y me compraré mis propios zapatos.* Yo amo los zapatos, prefiero andar tres, cuatro años con un pantalón, pero no los zapatos.

Eran zapatos cerrados, tipo mocasines, así, con pasadores. Y yo los encontraba asquerosos, no me gustaban. Otros chicos usaban esos zapatos y caminaban. Recuerdo el sonido de esos zapatos que hacían con los pies. Yo nunca lo usé y mi mamá, me acuerdo que me retó porque yo no lo recibía y prefería andar a pata pelá. Pero yo los encontraba poca cosa, no me gustaba el material. Por eso las cosas de goma eva a mí no me gustan, me recuerda eso. Así que las chalas de goma a mí no me gustan.

S AIR FORCE

UII
POR SER ISLA

La captación del loco, la racha buena

Don Alfredo, 2024

Como el '70 y tanto llegaron las primeras máquinas de buzos. Pero a mí me gustaba más la pesca. Pa'l buceo tenías que tener los permisos, había que hacer cursos, si no andabas arrancando de los marinos. Yo tuve mis papeles al día.

Después llegó la cuestión de la captación del loco. Ahí se ganó plata, la cuota le llegaba a los buzos que estábamos inscritos en SERNAPESCA. Entonces, ahí se juntó plata para acomodarse más en su vida. Ahí mandé a hacer una lancha para trabajar en el turismo. Otros que ganaban un montón de plata se las compraron nuevas y otros se las gastaron y al final quedaron peor de como estaban antes. Así es la cosa, oiga, no aprovecharon la racha buena.

La gente que ganó su plata, la guardó, la invirtió, hizo buenas inversiones. Por ejemplo, yo mandé a hacer una lancha, no muy grande, para trabajar en el verano en Niebla. Ahí estaba bueno el turismo porque andaba harta gente. Ahí estaba la inversión de la plata que gané en el loco, que fue corto eso sí.

Fue corto, la primera cuota fue de 3000, después 2000 y tanto. Fueron como 4 años que llegó por cuotas. Después pasó a los sindicatos con área de manejo y ahí se echó a perder todo. Se entregaba un loco a mil y tantos pesos, uno solo. Entonces un buzo que era bueno,

se sacaba dos mil locos en un rato, eran dos millones de pesos, en dos, tres horas. En esos años, un motor Yamaha de 40 HP, costaba en Chiloé 500 lucas. Pucha, en medio día se ganaba para comprarse un motor que ahora cuesta 5 millones de pesos. Entonces, era harta plata que se ganaba. Estamos hablando de que un buzo en un día ganaba 5 millones de pesos de ahora. Justamente, hubo una película "La fiebre del loco", pero no fue tan real como fue la cosa. Yo vi la película, pero no cuadraba mucho con lo que fue, porque yo viví la realidad de las cosas.

El loco lo vendían aquí en Niebla y después un año hubo un boicot con el loco. Un año pagaron la cuota más chica, creo que eran 500 locos por buzo. Así que aquí estaban pagando 200 lucas por el cupón y era poco, porque estábamos acostumbrados a vender el loco a buen precio. Entonces, todos se pusieron de acuerdo aquí en Niebla, los pescadores que venían de las industrias pagaban 200 pesos por el cupón.

Nosotros dijimos es *harto poco, pero hay que venderlo nomás vámonos pa' Quellón, allá pagan mejor.* Agarramos "papa" cuatro cabros de acá y nos fuimos a Quellón. Estaba a la misma cuestión, a 200 pesos. Total que después nos tocó tiempo malo. Nos fuimos en un pesquero hasta Puerto Aguirre, nos fuimos 12 días pa' sacarle un poco más de precio. 300 lucas fuimos a ganar, total algo era. Pero no como se habría vendido el loco al precio que se vendía. Y esa fue la última cuota y luego pasó a otro sistema. A los sindicatos le dieron el área de manejo y ahí empezaron a dar por kilo.

Yo estuve en sindicatos, tuvimos una embarcación allá en Galera. Pero había que ir a hacer guardia para que no roben, igual robaban. Al final, saqué la cuenta de que todos los viajes que uno hacía en las guardias no convenía. Si no iba uno tenía que buscar un reemplazante, que era un mismo socio del sindicato, y había que pagarle 50 lucas por una semana allá. Así que ahí saqué la cuenta y no convenía con los precios después. Así que seguí trabajando acá nomás como siempre en la pesca.

Yo quería algo con agua

Don Luis, 2024

Me vine porque me gustaba mucho la vida de campo. En Santiago ejercía como arquitecto y hace 30 años me decidí. Me dije ¿qué quiero de mi vida?¿vivir eternamente dedicado a la arquitectura? y dije no po'. Hace 30 años dije, voy a comprarme mi terreno en una parte tranquila, porque quiero vivir esa vida campesina y si sale algún trabajo de mi rubro lo hago. Porque igual, voy a estar haciendo lo que me gusta.

Muchos colegas en Santiago me dijeron ¿para qué te vas a ir allá? vas a morir de hambre, no vas a tener pega porque allá nadie contrata un arquitecto para hacer una casa. Allí todos se autoconstruyen y así a lo más te van a pedir una subdivisión de terreno y así fue po'. Lo que más he hecho es hacer subdivisiones de terreno y de vez en cuando.

Aquí llevo alrededor de 18 o 19 años, permanentemente. Antes iba y venía en las vacaciones de invierno y de verano. En invierno, a veces me daba mi vuelta, estaba y me iba, y era así porque tenía mis trabajos en Santiago. Y de repente dije, voy a emigrar, cuando mis hijos terminen su universidad, yo me voy. Y ahí me vine, les dije que me acompañen y ¡síganme los buenos! y no, no me siguió nadie. Me vine solo. Ahora recién, cuando ya están cumpliendo 40 años están empezando a venir de nuevo al campo. Pero yo desde los 10 años que iba al campo de vacaciones, me gustaba y lo deseaba. Enton-

ces, aprendí todo lo de la siembra, los animales, la leche, el queso, depender un poco de la naturaleza. Entonces, por eso me vine. Yo dije, yo quiero vivir esa vida. Aunque sabía que aquí en Valdivia, y sobre todo en el campo, yo no me iba desarrollar profesionalmente.

Yo llegué aquí preguntando, recorrí varias partes, toda la zona de Los Siete Lagos, Ranco, Collico y Puyehue. Todos estos eran muy caros para mis ingresos, pero yo quería algo con agua y así llegué a este lugar, que era una buena cantidad de hectáreas, daba como para criar animales y estaba la tranquilidad. Aislado, poca comunicación, el celular todavía no funcionaba, no había antena para hablar. Cuando llegaron los celulares tenías que ir al cerro a buscar señal o arriba de un árbol, de repente te llegaba señal. Así era, la internet no existía. Yo para revisar mis correos tenía que ir a Valdivia a un café, a un ciber. Después a los 15 días iba de nuevo y contestaba los que me llegaban. Entonces, tenías que salir para comunicarte. La radio era lo único que había. Pero ahora, tienes señal, tienes Internet, tienes comunicación digital. Estás comunicado personalmente, físicamente.

Pudo haber sido cualquier otro lado, pero quería tener un terreno amplio, un poco aislado y buscaba un lugar tranquilo, medio aislado, que me costara llegar, que no hubiera vehículos, solamente la tranquilidad de la naturaleza y, entonces, este lugar era. Como en ese tiempo había una lancha, una en la mañana y en la tarde. Me costaba llegar, pero era bonito y tranquilo.

Así es la cosa acá

Sra. Mónica, 2024

Ahora nos hicieron el muelle de arriba de Las Coloradas. El muelle de aquí lo arreglaron, así no más, provisoriamente. Así es la cosa acá, pero por lo menos estamos mejor que antes. Tenemos agua potable, tenemos hartas cosas que no teníamos cuando llegamos.

Cuando llegamos había una escuelita y la posta. Había pozos de donde se sacaba agua con balde, porque no había agua potable. Ahora hay más comodidades. O sea, nosotras tenemos locomoción aquí a la puerta. Por ejemplo, hay señoras que hacen flete y si ustedes me piden yo le llamo una locomoción para que las lleve al muelle, le van a cobrar 2500 o 3000 pesos. Eso es lo que se paga de aquí hasta allá.

Antes, había que venirse por la huella, se tomaba su tiempo y una llegaba toda *embarrá*, toda *mojá* con las bolsas de harina, era una cuestión... Ahora es más rápido, pasa la lancha. Uno se va, llega a Niebla, de Niebla toma una micro y ya está en Valdivia. Así de rápido. Pero antes, ¡imagínese!, hubieron muchas mujeres que tuvieron sus guaguas en las lanchas, porque no alcanzaban a llegar a la posta. Yo como diez, quince días antes me iba a Valdivia a La Madre Campesina. Ahí había una Madre Campesina donde recibían a todas las embarazadas. Así que ahí nos íbamos a internar las embarazadas para no correr ese riesgo de perder hasta la vida.

Yo encuentro que ahora no estamos aislados porque aquí tenemos para salir por Niebla y por acá también. El trecho es más corto, son cinco minutos de embarcación. Uno apenas se alcanza a subir y ya está al otro lado. Entonces yo encuentro que no estamos tan aislados.

Además, acá, por ejemplo, hay negocios; a la subida del muelle, hay un negocio de abarrotes y cosas. Entonces, uno sobrevive po'. No va a decir que estamos aislados, uno puede comprar el pan, si le falta algo puede ir ahí y comprar. Puedes ir a comprar verduras, puedes comprar cosas acá. Igual hay invernaderos, tenemos acelga, tenemos ciboulette, ajo, esas cosas, lo tenemos acá. A veces llevamos nuestras plantitas, las acelgas, el perejil a Corral y las vendemos allá. Mermelada y conserva se lleva y de repente llevamos lo que hacemos de trabajos que uno hace. En Corral se hacen grupos por WhatsApp y nos mandan los avisos de la fecha y vamos, pero a Valdivia vamos a comprar las cosas para el mes. Vamos todos para hacer un trámite a Valdivia, todo a Valdivia.

La isla tiene un clima distinto

Alfonsina, 2023

Cuando llegué no sabía nada de la isla, así que tuve que interiorizarme un poco. Escuché muchas historias sobre la diferencia del ahora con lo pasado. Me contaron que antes no había camino, sólo huellas. La gente tenía muchos animales, había mucha necesidad, la salud era precaria, la educación también.

Lo que más me llamó la atención fue cuando la gente se iba a Valdivia a remo, eso me sorprendió, porque imagínese que uno va tan lejos a motor, imagínese a remo para vender sus cosas. Acá, mucha gente permanece trabajando en el río, en la pesca. Antiguamente era eso y hacer intercambio.

Aquí también se vive de la agricultura, de la siembra y la gente consume sus propias cosas, nada masivo. Pero sí encuentro que la isla es una gran productora de frutas. Aquí existen más de 13 especies de manzanas. Esto también me lo contó la gente. Existen entre 10 especies de ciruelas, de durazno, mucha variedad de cerezas. Es muy productiva, casi lo que se siembra sale.

Todos dicen que la isla tiene un clima distinto, aunque esté cerca de Niebla y de Corral, yo creo que es por ser isla. A veces, Niebla tiene una temperatura y la isla tiene otra y siempre tiene mucho más. Acá en el verano hace mucho, mucho calor a diferencia del calor que hay en San Ignacio. Cuando voy a Huiro o Chaihuín es

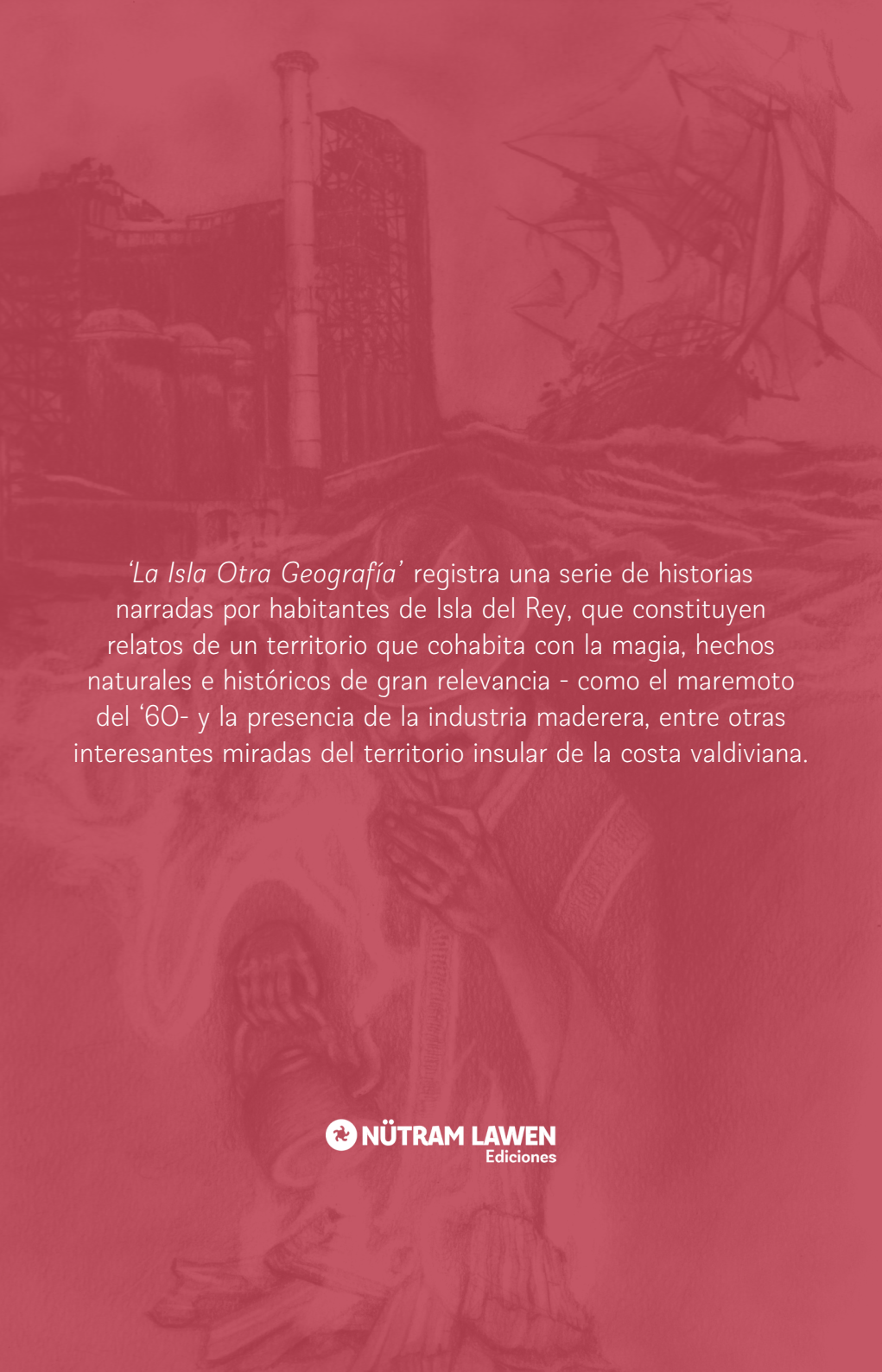
otro el tipo de calor que hay. Aquí es muy seco, por eso las papas, las habas y las arvejas se siembran mucho y los invernaderos son muy fructíferos.

Un chiquillo que es agrónomo dice que el pH de la isla es distinto en diferentes zonas. Por lo tanto, se nota la diferencia entre la producción del caballero que vive en la vega con la de mi vecino que está acá arriba, él produce otra calidad de hortalizas. Esto no quiere decir que su producción sea mala, sino que el pH es diferente. Eso es algo que la gente antigua sabe. Nosotros comemos manzana, pero ellos saben qué tipo de manzana es: esta es buena para hacer chicha y la otra no, con esta puedes hacer compota y con la otra no. Está ciruela te sirve para hacer dulce y esta te sirve para hacer conserva y así sucesivamente. Entonces, conocen tanto sus frutos que casi es una historia.

LA ISLA OTRA GEOGRAFÍA

'Historias y relatos de la comunidad de Isla del Rey'

Para este libro se utilizaron tipografías:
Biblioteca, Biblioteca Sans y Coiny
Valdivia 2025



'La Isla Otra Geografía' registra una serie de historias narradas por habitantes de Isla del Rey, que constituyen relatos de un territorio que cohabita con la magia, hechos naturales e históricos de gran relevancia - como el maremoto del '60- y la presencia de la industria maderera, entre otras interesantes miradas del territorio insular de la costa valdiviana.

NÜTRAM LAWEN
Ediciones